

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

→ Arte * Arqueología * Historia →

MADRID.—Septiembre de 1923

AÑO (4 NÚMEROS), 16 PESETAS

*Sr. Conde de Cedillo, Presidente de la Sociedad, General Orda, 9 moderno**Director del Boletín: Sr. Conde de Polentinos, Plaza de las Salesas, 8.**Administradores: Sres. Hauser y Menel, Ballesta, 30.*

Monasterios medievales de la provincia de Valladolid

V

Santa María de Palazuelos

Cisterciense. Conocido por Palazuelos el Viejo.

Situado en el amplio valle del Pisuerga, junto a Cabezón, al pie del río, y entre arboledas, en mucha parte desaparecidas. Queda sólo la iglesia del importante cenobio.

El monasterio de Palazuelos es uno de tantos surgidos por la reforma de otro benedictino. Aquí fué el de San Andrés de Valbení, casa muy antigua. Suenan abades de él (1): en 1063, Bellico, a quien otorgan donación Fernando Pérez y Gelbira Núñez; en 1095, Juan I, según donación de heredades en Villacastín que hacen al monasterio Fernando Hermegildez y su mujer Toda; en 1127, Osmundo; hacia 1165, Diago. De su tiempo es la transformación del convento, de negro en blanco, de cluniense en cisterciense. Compruébalo la carta de Alfonso VIII a D. Guillermo, abad de Valbuena, con estas palabras: ".....dono ordinos cisterciensi, vobis Domno Willelmo, abbati Vallisbonae, et fratribus eiusdem, loci praesentibus atque futuris, Monasterium quod dicitur Sancti Andreae Vallibenigna in perpetuam.....Facta charta apud Abulam.....kalendis Martiis, Era MCCIV". El abad que sigue, García, ya figura como cisterciense, de hábito blanco, y en su tiempo, 1176, el Rey aparta a la casa

(1) Manrique: ob. cit., tomo IV.

de su dependencia de Valbuena, y la entrega al maestre de la Orden, para que sea abadía. En la donación menciona grandes pertenencias, y entre ellas la "villa Monasterii Palatiolis". Por consiguiente, San Andrés fué filial de Valbuena solamente diez años. Durante ellos parece que dejó de ser abadía (puesto que, como benedictina, sí lo era), sin que esto resulte muy claro. En cambio, sí resulta que ahora pasa a tener la independencia que antes, ya cisterciense, no ha tenido. Viene luego Juan II, después Martín (1189); Domingo (1199); Godofredo (1200): de su pontificado es una venta en la que se escribe: ".....Ego, Domna Urraca una cum filiis et filiabus meis..... vendimus vobis siquidem et concedimus, domino Godefrido, abbati Sancti Andreae vallis benigni totique conventui eiusdem loci villam Sancti Martini de Modra (1)..... Facta charta apud benevivere pridie nonas maii Era MCCXXXVIII....." (2). Siguen en la lista de abades Domingo II (1203); Guillermo II (1204); Domingo III (1208): por su tiempo se funda el monasterio en Palazuelos. En 28 de Julio de 1213, Alfonso VIII cede a Alfonso Téllez de Meneses "villam Palaciolis ad Pisorica ripas". Y Alfonso Téllez, a su vez, dona la "villa", así: "Deo et S. Andreae de Valle-benigna, et vobis, domino Dominico, instante eius abbati et fratribus, sub cisterciense Ordine ibidem Deo fervientibus, de villa quae dicitur Palaçuelos quam obtinimus á Serenissimo Rege Alphonso pro servicio sufficiente et congruo quod in bello fecimus. Damus inquam et concedimus vobis praedictan villam cum terminis suis..... talis conditione quod monasterium illud, quod nunc est in loco qui dicitur S. Andreas de Valle-benigna totaliter commutatis in locus praedictum quam dicunt Palaçuelos ut monasterium cisterciensis ordinis semper in eo vigeat et ordo idem, scilicet cisterciensis in perpetuam ibidem observetur. Facta charta Palentiae prima die mensis Augusti Era MCCLI (3)". En 1214 la reina Berenguela "restituye" media parte de la villa de Quiñones al monasterio. En 1216 es abad Juan; donaciones reales de su tiempo, llaman aún a la casa de San Andrés porque no se había verificado el traslado; pero en carta de Honorio III ya se dice "fratribus Monasterii Palaciolensis". Por esta época deben realizarse obras importantes en Palazuelos, acaso comenzando

(1) San Martín de Muedra. Existe hoy la Granja de Muedra.

(2) Ortega y Rubio: *Los pueblos*..... Tomo II. Apéndice III.

(3) Año de 1213. Esta fecha, la de la fundación en Palazuelos, es la tenida en cuenta para colocar aquí la monografía del monasterio.

por la iglesia, pues el altar mayor es consagrado en 1226; ya entonces habrá monjes en la nueva casa. Las obras de los edificios claustrales durarían bastante; menos las de la iglesia, porque entre la consagración citada y la terminación del templo no medió, probablemente, mucho tiempo. Durante el pontificado del abad Emiliano (1234) siguen los trabajos, y el monasterio aparece totalmente trasladado cuando gobierna Egidio (1254), quedando en San Andrés un priorato o dependencia (1). En este año y sucesivos reciben varios personajes sepultura en Palazuelos; entre ellos D.^a Mayor, infanta de Molina y madre de la reina María de Castilla. De esos señores, según Manrique, "se ven [allí] los sepulcros".

El enterramiento de D.^a Mayor está comprobado por privilegio de Sancho IV al abad D. Alvaro (1277-1298), en pro del monasterio y de sus vasallos, y donde se dice: "Por ruego de la reyna D.^a María mi mujer, porque su madre iace enterrada en este Monasterio e por facer bien e merced a fray Alvaró, Abbad del convento desse mismo lugar..." Año de 1284.

Siguen los abades Ramón (1308) y García (1313). De su tiempo son las contiendas que produce la minoridad de Alfonso XI; en Palazuelos y bajo la presidencia de D.^a María de Molina, abuela del Rey, se celebra una reunión de próceres para lograr un concierto en aquella anarquía; el Rey, después, dió un privilegio al convento para pagarle la lealtad y el amor mostrado a "la Reyna D.^a María, mi Abuela". Valladolid, 22 de Diciembre de 1331. En 1314 D. García acepta una importante donación de D.^a Mayor Núñez. Vivía el mismo abad por 1329. Siguen Andrés, Martín, Alfonso, Martín, Alfonso (1371), antes prior de Valbuena; en su prelación, da García Alfonso de Noreña al monasterio la mitad de Villavelasco, con muchas pertenencias. Siguen Emiliano, Martín, Pedro, Juan, Pedro (1423). Viene la reforma, y luego abades que no interesan.

Quadrado introduce un Domingo en 1224 (2), del que dice que da fuero a los vecinos de Palazuelos. Ignoro la fuente de donde procede la noticia, que aparece injustificada. Los Sres. Mañueco y Zurita (3) inser-

(1) Difícil es determinar su carácter, pues en tiempos de San Bernardo son los cistercienses poco aficionados a estos prioratos y comunidades separadas de la abadía. Y ello por el resultado poco satisfactorio que dieron a los benedictinos. Mas a mediados del siglo XIII pudiera haberse dulcificado esa repugnancia.

(2) Ortega también, citando a Antequera.

(3) Obra citada, tomo II. Documento XXIII.

tan un privilegio dado en Peñafiel a 8 de Junio de 1226, por Fernando III, con mención de los "Abbatas Vallis Bone et de Palaciolos", pero sin nombrarlos. Y el nombre del abad de Palazuelos, en tal sazón nos interesaría mucho, por cuanto la consagración del altar mayor se verifica, según se dijo, en ese año. Otro documento interesante transcriben los mismos autores: es el otorgado con fecha doble, 27 de Marzo y 4 de Junio de 1287, concediendo el monasterio al abad de Valladolid la Granja de San Millán. Es abad de Palazuelos D. Alvaro, como se vió; "Frey Johan, Prior; Frey Pedro, so-Prior; D. Salvador, Sacristán; Frey Diego, cantor; Frey Johan Martín, Ostalero; Frey García, camarero; Frey Pedro, portero; Frey Johan, çellerizo; Frey Ovieco.....".

Tanto en el documento aludido de 1226 como en otro análogo de 1227, figura el insigne fundador del monasterio, Alonso o Alfonso Téllez de Meneses, como señor de Tudela. Es, asimismo, segundo señor de Meneses y primero de Alburquerque, como casado en segundas nupcias con D.^a Teresa de Alburquerque, bastarda de Sancho I de Portugal. Murió poco después, en 1230. Se le llama Alonso Téllez de Meneses "el Viejo", y había recibido la villa de Palazuelos como pago de sus altos hechos en la batalla de las Navas. Era también señor de Villaba del Alcor (1), donde levantó probablemente no poco de muros y de cercas, y acaso parte del castillo; de Portillo, de Cabezón, etc.

Ambrosio de Morales (2), al tratar del monasterio de Palazuelos, dice solamente que es cabeza de la Orden en Castilla y su abad reformador general. Berganza (3), en la referencia que hace de la reunión celebrada en Valladolid a instancias del infante D. Sancho, hijo de Alfonso X, cita al abad de Palazuelos (año de 1282). Ponz (4) repite lo de Morales y añade que la iglesia es buena "y capaz, en el estilo gótico.....". "Al lado del prebisterio hay una sepultura con estatua de mujer echada sobre la urna, bastante suntuosa". Es inexplicable cómo Ponz pudo ver la suntuosidad que no hay. Quadrado (5), además de lo indicado más arriba, expone que en Palazuelos se celebraba los capítulos

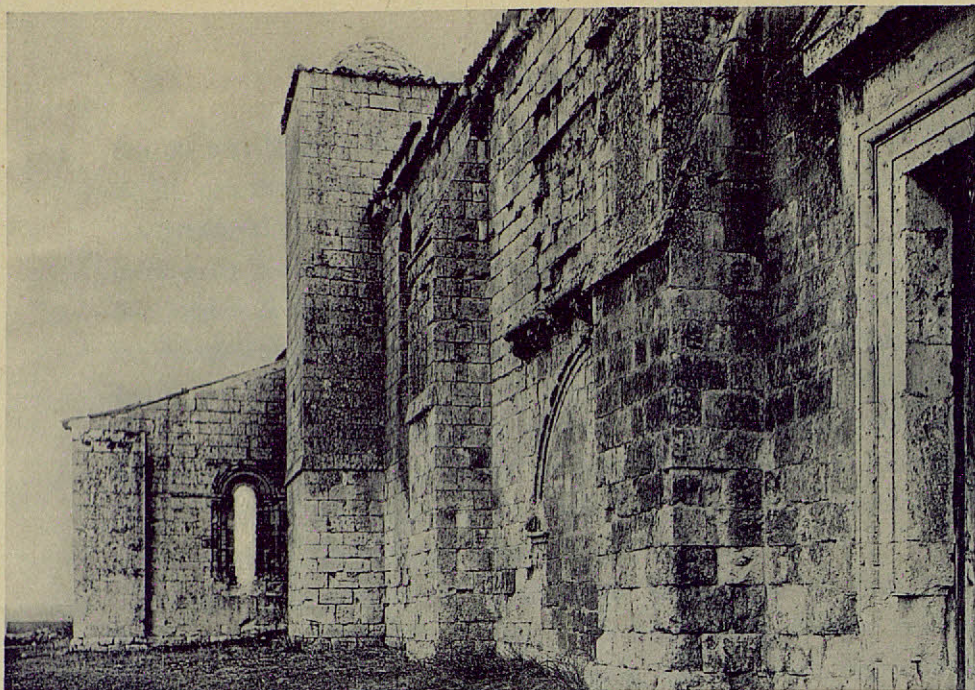
(1) Por herencia de su padre Tello Pérez de Meneses, el fundador del monasterio de Matallana.

(2) *Viaje Santo*.

(3) *Antigüedades*.

(4) *Viaje de España*.

(5) Obra citada.



Costado Norte de la Iglesia.



Cilchés Antón.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Fachada de la Iglesia.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PALAZUELOS (Valladolid).

generales cada trienio y recuerda la reunión de los concejos de Castilla en 1313 para acordar la regencia en la minoridad de Alfonso XI. Ortega y Rubio (1), sobre dar noticias recogidas de otros autores, hace referencia al Tumbo del monasterio, antes en el archivo de Hacienda de Valladolid, e inserta en apéndice el documento de venta, de 1200, que ya va señalado. También publica una descripción que la Comisión provincial de monumentos hizo de la iglesia en 1888. Lampérez (2) hace de ella una ligera mención, muy superficial, y sobre escasos datos comunicados.

* * *

LA IGLESIA.—El monasterio de Palazuelos estuvo dispuesto con los lugares regulares al Sur de la iglesia, hacia el río, que pasaba sin duda lamiendo casi el testero del refectorio, pero la corriente va mucho más honda que el pie de las construcciones aledañas. Los desagües todos serían muy rápidos y cómodos. La situación era magnífica y el lugar excelentemente elegido.

Queda del cenobio el templo solamente, con señales en el muro Sur de los formeros de la galería claustral adyacente.

La iglesia es grande, proporcionada, rectangular, de tres naves, sin acusarse el crucero en planta, y con cabecera de capilla mayor poligonal, precedida de presbiterio y dos absidioles semicirculares antecedi-dos de tramo también (3).

Al costado Norte, y con entrada por el primer tramo de la colateral, lleva el templo adherida una capilla grande, con carácter de sepulcral, sin duda.

Exterior de la iglesia. Por su cabecera se ofrece espléndidamente. El ábside central levanta mucho, y es de muy gallardas proporciones. Presenta al exterior siete paños, como parte de un polígono que, de ser regular, resultaría, completo, dodecagonal; en las quiebras lleva contra-fuertes escalonados, con vierteaguas en cada retallo, y en los cinco paños más externos sendas ventanas, altas, rasgadas, a medio punto, de dos arquivoltas, pero descompuestas, cada una, en varios anillos de arista viva, lo cual hace parecer a los arcos más complicados y movidos;

(1) Obra citada.

(2) *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media.*

(3) Advierto, respecto del plano adjunto, que las columnas dibujadas en él no responden a la escala ni a su proporción por descuido del copista.

cierran con guarnición de caveto y llevan "congés" en todos los arranques de arcos. Como es consiguiente, cuatro columnas, acodilladas, por ventana, sustentan a las arquivoltas, y tienen esos apoyos basas áticas de toro bajo aplastado y con garras; fustes altos y finos, y capiteles de bella silueta, unos con dos filas de hojas picudas, curvadas, con bolas bajo las puntas; otros con cuatro hojas ceñidas al tambor y avolutadas luego; otros con someros "crochets"; otros con piñas o con hojas o de vid, envolviendo como red al cuerpo. Los ábacos, cuadrados, llevan encima un cimacio que luego corre por el muro, hasta los contrafuertes, y que se compone de toro, escocia estrecha y filete. La cornisa es alero con borde en caveto, sobre canes perfilados en la misma curva y aguzados en su frente. Los muros correspondientes al tramo retallan, según costumbre.

Los absidioles llevan una sola ventana en el eje, semejante en todo a las del ábside, y sólo varían en que los cimacios y la moldura que rodea al tambor son de caveto; igual la cornisa de aquí a la vista antes. También resaltan bastante los muros rectos al unirse con la parte curva; al Sur el retallo es doble.

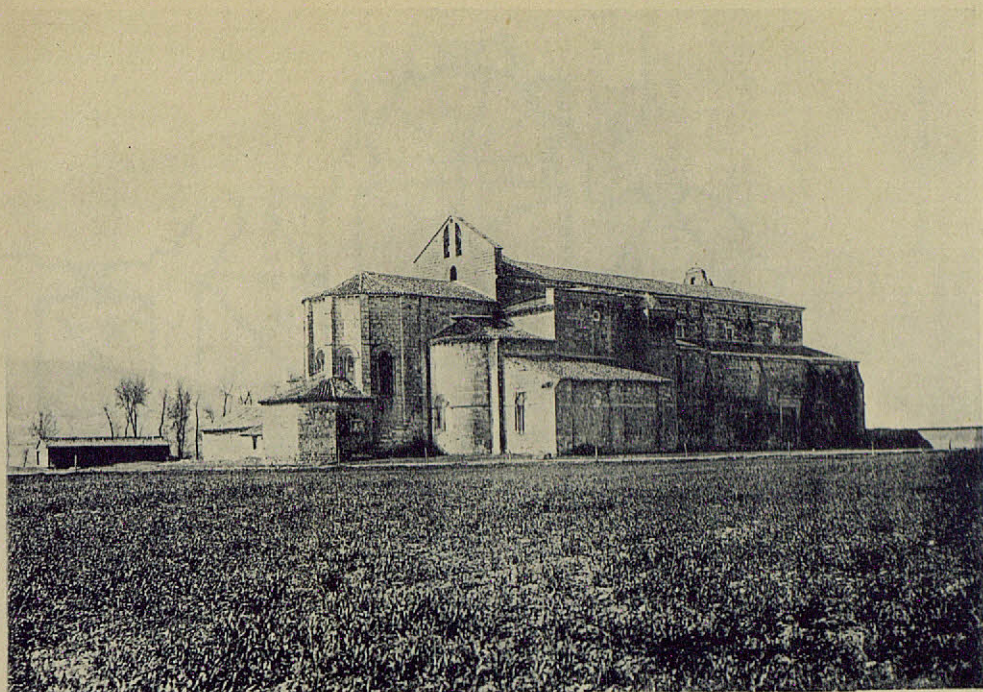
El crucero si se acusa en alzado, y bien ostensiblemente al exterior, pues su cubierta se levanta no poco sobre las de las naves colaterales; los muros se coronan con el mismo alero que la cabecera, y los frentes remataban apiñonados, descollando más altos que los tejados de los huecos brazos y con señales de haber llevado antifijas en los vértices (1).

Sobre la cubierta del ábside, trasdosando al arco triunfal, se alza un campanario de espadaña, cuyo ancho es el mismo que el de la capilla mayor, de poca altura, apiñonado y con dos campaneras en arco de círculo, convergiendo; realmente, puede tenérselas por un solo arco de medio punto, partido por grueso mainel, lo cual da lugar a esos dos cerrados en cuarto de círculo. Al vértice va una cruz de brazos ensanchados y cerrados en curva.

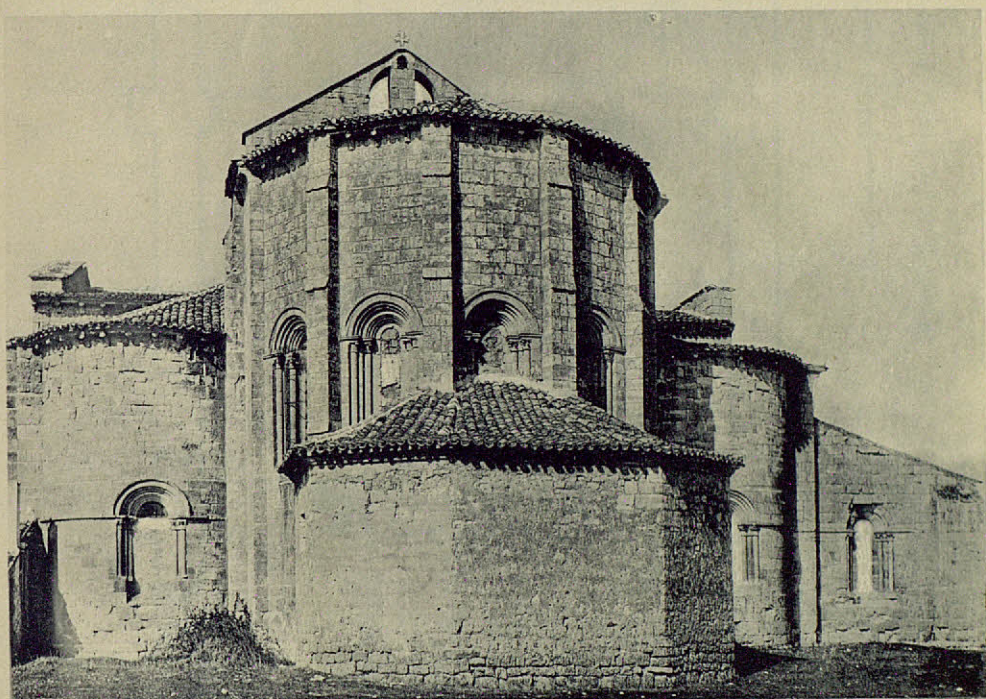
En los muros laterales del templo resaltan contrafuertes con vierteaguas y escalones, y al Norte, sale un macizo cuadrado, donde se aloja una escalera de caracol, y que levanta bastante sobre las cubiertas, rematando en casquete cupuliforme un tanto picudo.

En ese mismo muro septentrional queda tapiada una puerta antigua,

(1) En el testero Norte, el piñón ha sido cortado horizontalmente.



Vista del templo.

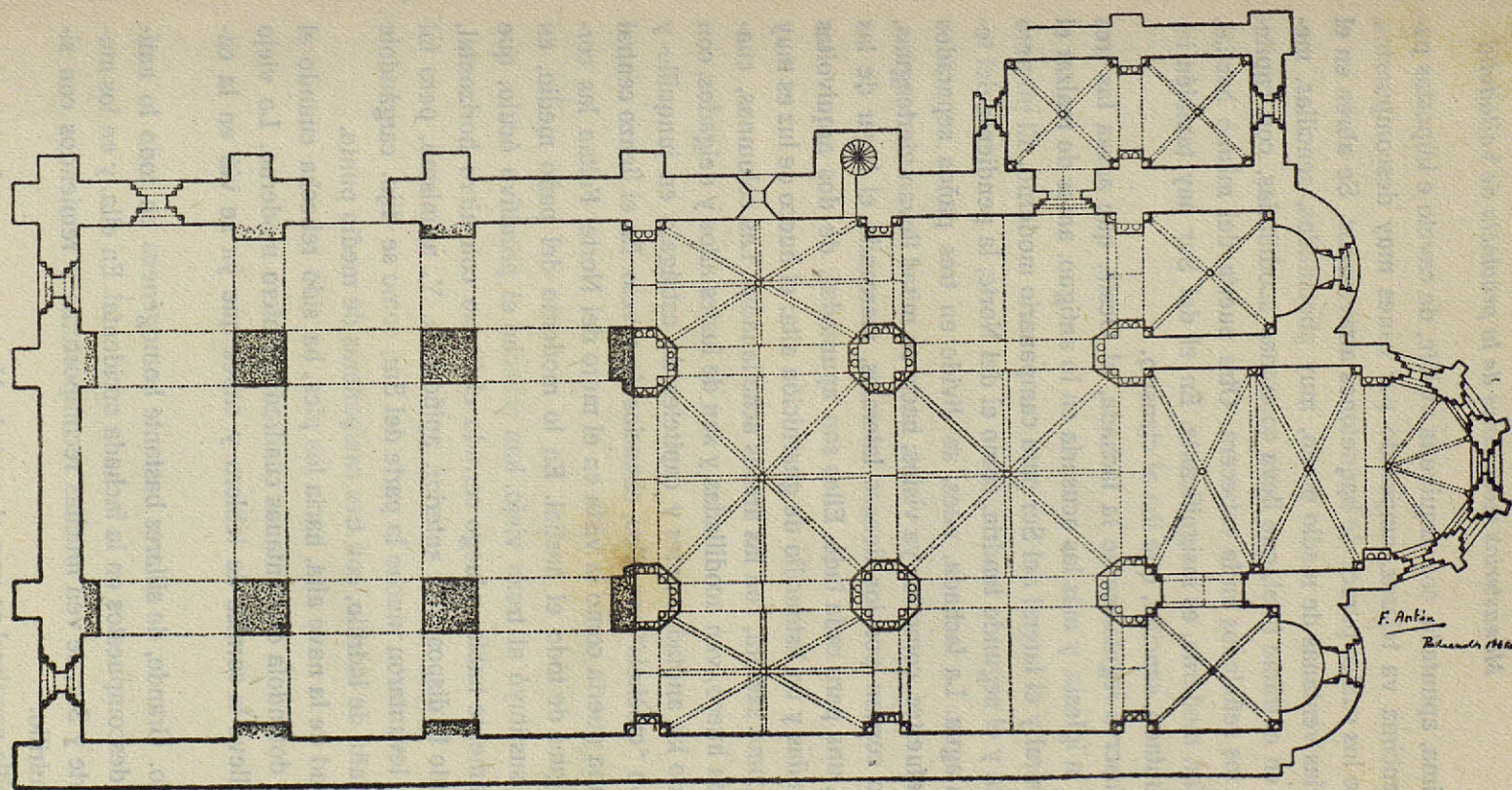


Clichés Antón.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

Abside de la Iglesia.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PALAZUELOS (Valladolid).



F. Antón
Relevado 1966



MONASTERIO DE PALAZUELOS.—Planta de la iglesia.

(Plano del autor.)

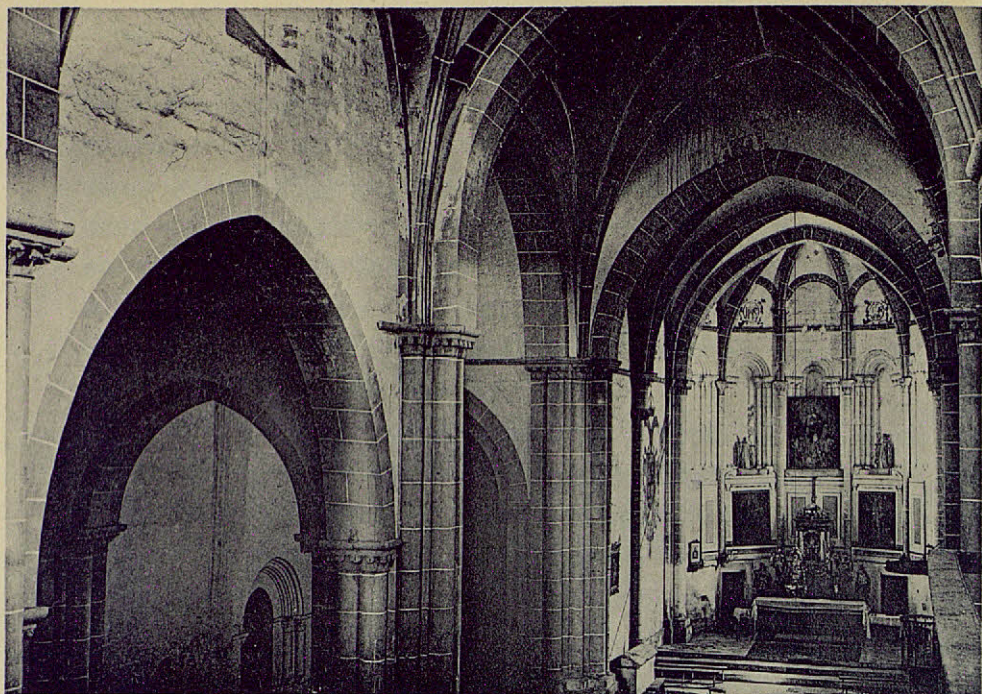
simplicísima, apuntada, con arquivolta visible, de caveto e impostas parecidas; encima va tejaro, amparado por canes muy descompuestos, alguno de los cuales parece de baquetones atravesados. Se abren en el muro varias ventanas de medio punto, muy abocinadas, sencillas, menos una, en el tramo final, que lleva columnas acodilladas, con capiteles como los señalados en la cabecera. Otra puerta del mismo hastial, rectangular, moderna, es insignificante. En el del Sur hay también ingreso apuntado, sencillo, que iba al claustro.

Se conserva regularmente la fachada, al Oeste, que acusa las tres naves de la iglesia, y más las acusaría en lo antiguo, antes de realzar el lienzo central y el lateral del Sur para campanario moderno. El primero apiñonaria y el segundo tendría, como el del Norte, la pendiente del tejado a un agua. La fachada, pues, se divide en tres paños separados por contrafuertes, como los ya vistos; hacia su mitad llevan vierteaguas, que luego corrían por los lienzos laterales, marcando el lugar de las ventanas, una para cada lado. Ellas son apuntadas, de dos arquivoltas baquetonadas y un listoncillo de guarnición alta; el hueco de luz es muy estrecho como saetera, con las aristas achaflanadas. Las columnas, cuatro en cada hueco, van acodilladas y son de fustes altos y delgados, con basas como las anotadas antes y capiteles de astrágalo en junquillo y cuerpo con "crochets" sencillos; cimacios de caveto. En el lienzo central se abría una puerta como la vista en el muro del Norte. Faltan las cornisas antiguas de todo el hastial. En lo moderno del paño medio, en parte que sustituyó al trozo viejo, han rehecho el primitivo óculo, que allí seguramente había, y luego cerrado el lienzo con alero horizontal, contrariando la disposición anterior, apiñonada. Y, asimismo, pero tal vez antes, levantaron mucho la parte del Sur, como se dijo, cargándole una espadaña de ladrillo, con tres campaneras de medio punto.

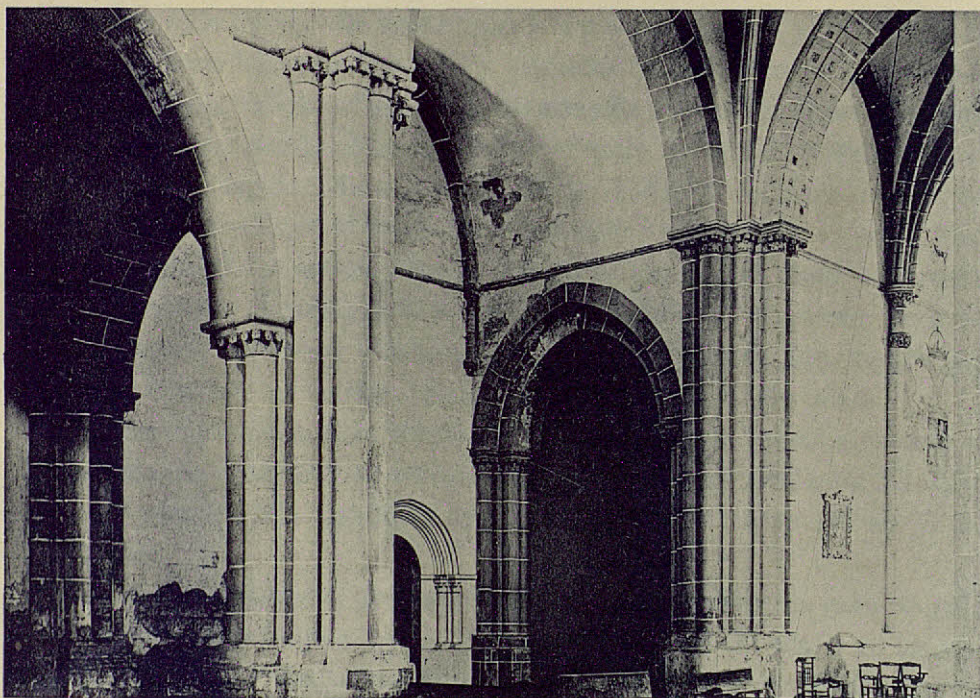
La mitad de la nave alta, hacia los pies, ha sido rehecha cuando el imafrente, dotándola de ventanas cuadradas y alero moderno. Lo viejo que resta lleva la cornisa de tablero y canes que ya se vió en la cabecera.

Aparejo. Grande, de sillares bastante homogéneos en todo lo antiguo, muy descompuestos en la fachada occidental. En ella, y en los muros de Norte y Sur, se ven muchas recomposturas y remiendos con sillarejo y ladrillo.

La capilla sepulcral se une al costado Norte, como se indicó, y su



Iglesia: Nave y Capilla Mayor.



Clichés Antón.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

Crucero hacia Norte.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PALAZUELOS (Valladolid).

exterior ofrece los mismos caracteres que el templo mismo. Presenta menor altura que la colateral adyacente, y del tejado de ésta baja el de la capilla a un agua, acabando en cornisa de alero y de canes, iguales a todo el viejo coronamiento de la iglesia. El recinto que describo acusa su estructura de dos tramos, por el contrafuerte que, al medio del muro largo, aparece para resistir el empuje de un arco divisorio; en los testeros, junto a las esquinas, van otros anchos y fuertes estribos, lisos de arriba abajo. Se abre en cada testero una ventana, idénticas en todo a las de los ábsides, con capiteles como allí, de hojas con bolas y de "crochets"; sólo son diferentes los cimacios y molduras que corta a los testeros, aquí como un semibaquetón o cuarto de cilindro. Construcción igual a la del templo, ya que todo es de una sola obra.

Interior de la iglesia. Consérvanse intactos la cabecera, crucero y brazos del transepto, más el primer tramo de las tres naves; los tramos restantes hasta el muro de los pies han sido rehechos.

La capilla principal responde a su exterior; en las quiebras del polígono lleva altas columnas de capiteles de "crochets" y cimacios de caveto; de ellas arrancan nervios que concurren a una clave, junto a la del triunfal y a su misma altura. La plementería es francesa y cada plemento lleva un formero de medio punto, de perfil rectangular, volteado sobre columnillas asentadas en la imposta que recorre los paños bastante por cima de las ventanas. Estas son como por el exterior, sin variar ninguno de sus elementos. Aquí se hallan muy encaladas y se ofrecen más confusas, sobre todo los capiteles. Los nervios son de haz de tres baquetones, y la imposta de molduras tóricas separadas por canales y golases.

Arco triunfal. Apuntado, de sección rectangular; sus apoyos son dobles columnas sobre plinto bajo, escalonado; basas de toro inferior muy aplastado, con garras, escocia estrecha y toro alto pequeño; los capiteles, de "crochets", tienen escasa altura y bastante vuelo; los cimacios presentan un perfil algo complicado, de faja, talón y platabanda; la misma moldura corre por los muros del presbiterio.

Este consta de dos tramos separados por un arco apuntado, moldurado como los nervios. Apoya en sendas columnas por lado, adosadas, cuyos fustes, a gran altura, tienen un anillo de follaje, que sirve también como de repisa, pues a partir de él el fuste se hace más grueso, para recibir un gran capitel de "crochets" con ábaco ochavado, que da suficiente espacio de sustentación a los arranques del arco y de las ojivas. Los

formeros, doblados, parten de columnillas colgadas, acodilladas, a mucha altura. La cubierta de ambos tramos es de crucería sencilla, con claves al nivel de las de los arcos de cabeza. Los nervios arrancan, según se dijo, del apoyo medianero, pero en los extremos del presbiterio hay para ellos columnas acodilladas junto a las de los torales, formando parte del pilar. Todos los cimacios que hay en estos tramos llevan la moldura de talón y platabanda, que sigue por los muros del presbiterio.

Al lado del Evangelio se halla la lápida con la inscripción que conmemora la consagración del altar.



MONASTERIO DE PALAZUELOS.—Lápida de consagración del altar mayor

El tramo rectangular de los absidioles va cubierto por crucería sencilla y sus ojivas arrancan de columnas angulares, que presentan los elementos anotados antes, y los nervios, asimismo, son de la sección que ya se vió. La parte curva, de poca flecha, tiene bóveda de horno con imposta que recorre toda la capilla, a la altura de los cimacios del toral y del arco de la ventana. Esta, en el eje, es como por afuera, pero con solo dos columnas acodilladas, hermanas de las exteriores.

Los torales de entrada al presbiterio central y a los colaterales son apuntados y doblados; por el embadurnamiento no se aprecia bien a sus claves. Arrancan de pilares que llevan altos zócalos ochavados con retallos en los frentes y que arriba empequeñecen mediante gran caveto o semiescocia tallada en la arista; encima asientan las basas, cuyo primer toro es aplastado y con garras; la escocia, sutil, y el toro alto, fino como junquillo. Tiene el pilar un par de columnas frontales y otras acodilladas; en el toral de la capilla mayor esas columnas angulares sustentan, hacia el presbiterio y hacia el crucero, el arranque de los diagonales

correspondientes; pero hacia los brazos sirven de apoyo a la dobladura de los torales de ingreso a las capillas absidales, que es mucho más pronunciada que en el toral de la mayor. Los astrágalos de estos apoyos, un tanto angulosos, son muy finos e insignificantes.

Todos los capiteles, chatos, bajos, con una sola zona de "crochets" o de hojas picudas con pomas; estos "crochets" presentan, a poco de su arranque, aisladas y en escaso relieve, hojas como de roble y de higuera, y la voluta remata en hojuelas escotadas, de frente plano, o bien en algo como palmetas invertidas, etc. Insisten los cimacios en la moldura antes vista, que sigue, como imposta, por los muros orientales del transepto.

Los pilares exentos, de separación, adoptan la composición indicada: planta cruciforme, zócalos altos, de dos cuerpos, con semiescocia al pasar del bajo al alto, generalmente escalonando; dos columnas por frente y una en cada codillo; basas, fustes y capiteles como lo visto antes. Pero los cimacios difieren: aquí son de moldura en cuarto de cilindro, que también va por los muros del transepto y por los de las naves, interrumpiéndose al llegar a los arcos longitudinales. Sólo quedan completos los dos pilares aislados inmediatos al crucero; los que les siguen, hacia los pies, han sido rotos en parte para ligarlos a los insulsos apoyos cuadrados que plantaron en el siglo xvii; los restantes pertenecen a esa reforma y son totalmente insignificantes.

Los apoyos adosados de las naves bajas, antiguos, se componen también de par de columnas frontales y otras dos acodilladas, una a cada lado; en nada se distinguen estos pilares de los exentos descritos.

Arcos. Todos apuntados; los perpiaños de la nave mayor, doblados; pero su segundo anillo es de escasa salida, y (en el toral del presbiterio) a veces, medio tapado por el enlucido; doblados también los laterales del crucero. Los restantes, perpiaños de las naves bajas, y longitudinales, no llevan dobladura.

Bóvedas. El tramo de crucero, el que resta, inmediato de la nave alta y uno de cada colateral, se cubren por crucería de ojivas y espinazos, con claves a la altura de las de cabezas. En el crucero pasa esto, respecto de la clave del perpiaño de la nave mayor; pero como los arcos toral y de paso a los brazos del transepto son más bajos que aquél, han sido trasdosados por muros que suben hasta el nivel de dicho perpiaño, cerrando con apuntamiento, en función de verdaderos formeros de la plementería, y así los cuatro espinazos se hallan a igual altura en sus

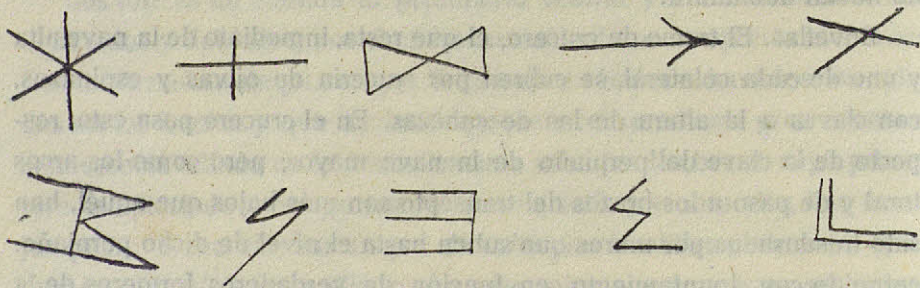
arranques. Realmente son de escasa importancia constructiva, sin embargo de que alguna de las bóvedas álzase algo hacia la clave. Las nervaduras carecen de "congés" y nacen sin penetración; son del perfil ya dicho: haz de tres baquetones, más grueso el medial. La plementería se despieza al modo francés.

En los brazos del transepto varía la cubierta; es de cañón apuntado, con formero a los testeros, de perfil rectangular y arrancando de columnillas asentadas en repisas floridas; capiteles sencillos y ábacos de la misma moldura simple que corre por los dichos testeros. Ya se dijo que a los arranques del cañón hay impostas.

Ventanas. Como por fuera: las de columnas llévanlas también por dentro; las sencillamente abocinadas responden a su exterior. Encima del toral, en el muro que lo trasdosa, está tapiada la ventanita de medio punto que muy claramente se aprecia afuera, a la base del campanario.

Entre la capilla mayor y la colateral de la Epístola se abre un arco de comunicación sobre apoyos lisos que llevan acodilladas cuatro columnas asentadas en plintos y con capiteles de cabezas humanas; el cimacio, a la vez imposta de las jambas, es de molduras tóricas separadas por escocia grande. El arco, apuntado, muy grueso, por serlo el muro, doblado, tiene baquetones en los ángulos entrantes de los anillos; el intradós, liso.

Lo moderno del templo, o sea sus tres últimos tramos, no merece sino una ligera mención. Los apoyos, cuadrados; los arcos, de medio punto; las bóvedas, de cañón con lunetos, son obra de la más completa sosería, y asimismo la gran tribuna alta para coro, que sustituyó al bajo cuando los monjes de la austerísima Orden comenzaron a distinguir lo cómodo de lo incómodo y a apreciar lo primero. Esta reforma, que destruyó media iglesia, parece cosa de fines del siglo XVI o principios del XVII.



MONASTERIO DE PALAZUELOS.—Iglesia. Marcas de cantero

Capilla sepulcral. Se entra a ella por puerta en el testero Norte del transepto, ligeramente apuntada, de dos arquivoltas con baquetones entre filetes; par de columnas por lado, acodilladas, sobre alto banco y pequeños plintos; basas del tipo visto, fustes cortos y gruesos, capiteles de hojas con bolas y cimacios de cuarto de cilindro prolongados para moldura de la pared e impostas del arco. La capilla se desarrolla en un rectángulo extenso, partido en dos tramos por un robusto fajón apuntado, de sección rectangular. Arranca de pilares del todo iguales a los adosados de la iglesia; aún parecen aquí algo más rudos los capiteles. Las cubiertas, de crucería, llevan ojivas partiendo de columnas acodilladas en los pilares del fajón y en los ángulos del recinto; la plementería, como siempre, francesa. A los testeros, en el eje, las ventanas, como por fuera.

* * *

La planta de este templo responde claramente a un tipo románico, del que se ha variado el gran ábside, convirtiéndole en poligonal; pero el polígono es de tantos lados que, por consecuencia, se acerca al semicírculo. Por otra parte, no deja de darse la capilla mayor, así en la arquitectura cisterciense, aunque no unida a absidioles torneados, como aquí. El conjunto es poco frecuente. Se da, en España, para las abaciales bernardas de Penamayor (Lugo) y Acibeiro (Pontevedra), además de la nuestra. Pero Palazuelos tiene un ejemplar hermano: la iglesia parroquial de Dueñas, y otro bien pariente: la de San Miguel de Palencia. La iglesia de Dueñas es absolutamente igual a la de Palazuelos (1). La tal cabecera será cosa de tradición, al menos en los ábsides laterales. La capilla poligonal pudiera ya acusar cierto influjo cisterciense. Así la tienen las abaciales de Loc-Dieu y Obazine, en Francia; Aulne, en Bélgica; San Martino, en Italia; Hohenfurt, en Austria; en España, las Huelgas, San Andrés de Arroyo, Santa Cruz de Ribas, Matallana, además de Piedra, Óvila, Aguilar, etc., sin olvidar otros monumentos como la catedral de Osma, la iglesia de Sasamón y algunos más..... Pero casi todos estos monumentos ofrecen las capillas colaterales planas o poligonales. De ahí que su parecido con Palazuelos quede reducido tan sólo a la mayor, y ello relativamente. De todas suertes, pienso que el tipo de

(1) La palentina de San Miguel varía en que el polígono del ábside central lleva un vértice en el eje.

ábside de las Huelgas influye aquí como en Matallana. Del mismo género que la nuestra es la capilla central de Font-Froide, pero con laterales de traza poligonal, separadas de la mayor por capillitas cuadradas. Un ejemplo de absidiales semicirculares con capilla mayor rectangular lo da la abacial de Vaux-de-Cernay, pero los absidiales son cuatro, en degradación, y la mayor como se ha dicho. De todo resulta allí un tipo único que podrá responder a una tradición benedictina, alterada por la planta de la capilla central.

La cabecera de nuestra iglesia forma, pues, grupo, por analogía, con las dos gallegas citadas primero; por hermandad, con la parroquial de Dueñas, y por casi hermandad con la de San Miguel de Palencia. Por la capilla mayor, entra en la órbita de influjo de las Huelgas, como Matallana y alguna otra.

Merece atención la capilla sepulcral del Norte. Es acaso la más importante de sus análogas coetáneas. Hay algo parecido en la abacial de Alvastra (Suecia) y Riddashausen (Alemania). Fuera de planta, tenía capillas Claraval. En España pueden señalarse recintos parecidos en las abaciales de Rueda y de Veruela. A todas gana en amplitud la capilla de Palazuelos, levantada sin duda para el fin que ha llenado, pues en el siglo XIII, y llamándola capilla de Santa Inés, ya figura como enterratoria.

Del exterior del templo palaciolense creo que han sido ya estudiados casi todos los elementos en monografías anteriores; pero esta bellísima cabecera nos ofrece la novedad de su gran ábside, bien parecido al de las Huelgas e idéntico al de la parroquia de Santa María de Dueñas. No sé yo si estos tipos poligonales podrán proceder del O. y del SO. de Francia, que conserva ejemplares románicos como los de Rioux y Rétaud, en la Saintonge; Bégadan, en la Gironda, etc. De todos modos, aún me parecen estos españoles más alejados de lo semejante de Font-Froide (1).

Los contrafuertes escalonados de Palazuelos se relacionan con los de Retuerta, y al analizarlos se estudió este elemento.

En los huecos y sus detalles, basas, fustes, capiteles, arquivoltas, de carácter cisterciense aún, quizás un tanto libre, se aprecia alguna rela-

(1) Ábside parecido a los de aquí tiene San Pedro de Ginebra, con estribos escalonados, pero con tres zonas de ventanas. Debe ser obra de hacia mediados del XIII.

ción con lo de las Huelgas, y tal vez con cosas del Centro y del Sur de Francia. Y así en el modo de iluminar el crucero sobre el arco toral, no por óculo, sino por ventana, siempre que se estime a los óculos como exclusivamente borgoñones, lo cual puede ser bastante relativo.

Los testers del transepto, de piñones más altos que el tejado—como los hubo probablemente en Valbuena y en Retuerta—aparecen en varias regiones francesas, entre ellas el Centro y el SO. Ejemplos: Abadía de Bellaigue (Auvernia), iglesias de Montmoreau (Saintonge), Vouvant (Vendée), La Celle-Bruère (Cher), Chauvigny (Vienne); Nuestra Señora del Puerto de Clermont-Ferrand; San Pablo y San Saturnino de Isoire y Chauriat (Puy-de-Dôme)....., etc.

Huecos como los del campanario los vimos ya en ventanas de Valbuena y de Retuerta, más las del ábside de la Oliva, con algún otro ejemplar.

La cruz antefija, cuyo análogo se vió en Retuerta, es de tipo aún románico, y pertenece al grupo tan extendido de tales elementos.

De la molduración, impostas, aleros, canes, etc., nada cabe decir que antes no haya sido dicho insistentemente.

Asimismo, por el interior, el templo de Palazuelos ofrece para nosotros escaso motivo a comentarios no hechos ya.

Los zócalos de los pilares exentos son, en planta, iguales a los de Retuerta y a los de Matallana. En la composición del pilar aparecen, como en Valbuena, en Retuerta y en Matallana, los pares de columnas frontales, para sostener a los anchos fajones. Sigue, pues, Palazuelos el sistema iniciado acaso en el templo de Valbuena y que ya tuvo allí comentario. El pilar de Palazuelos es exacto al de las parroquiales mencionadas de Dueñas y de San Miguel de Palencia, y entra en el grupo formado por las de Villamuriel de Cerrato, Villasirga, Aguilar, San Andrés del Arroyo, Matallana, etc. (1). Basas como las de aquí—bien frecuentes—son las de Santa Cruz de Ribas.

(1) Los templos franceses donde se ven columnas frontales pareadas, son muchos; pero entre ellos pueden citarse la catedral de Angulema, la Trinidad de Angers, San Esteban de Périgueux, San Pedro de Rodes, Santa Cruz de Quimperlé; iglesias de Nesle, Lescure, Gaillac, Flaran, Vallcabrère, Tiffauges, abacial de Daurade, etc. Todo indica como foco de esa disposición, al Centro Sur y al Sur Oeste de Francia..... De ahí a lo navarro y aragonés, y tal vez a lo catalán. Y de lo navarro a Valbuena, como se indicó.

Las columnas colgadas, de mucho uso en lo del Cister, son aquí pequeñas y van colocadas en ángulos, a gran altura. Como ellas las hay en Córcoles, en la catedral de Tarragona, en la de Burgos (capilla de la Trinidad); en Quesnay, en Langres..... Parece cosa borgoñona y pudo pasar al Languedoc del Norte.

Los anillos de follaje que se ven en algunos fustes de Palazuelos tienen procedencia también borgoñona, aunque se los ve igualmente en la Champaña. Algunos ejemplos: Puerta de la iglesia de Charlieu, ya algo alejada, junto a Auvernia; fuera de Francia, catedrales de Rochester (Inglaterra) y de Cosenza (Italia). En lo nuestro, por el carácter que tienen esos elementos, de anillos-repisas, puede sospechárseles relación con algo parecido de Montreal, cerca de Avallón, y con las ménsulas floridas de otros monumentos de la época.

De los capiteles, los de bolas entran en la serie ya comentada; son muy semejantes a los de Valvisciolo y emparentan con el copiosísimo grupo que va desde los exteriores del cimborio de la colegiata de Toro hasta los plenamente góticos, algo más modernos que los nuestros, como los del pórtico de la Hiniesta (Zamora), por ejemplo.

"Crochets" como estos de Palazuelos los hemos hallado en la Espina y en Retuerta, donde la analogía aparece más clara, hasta por la traza general de algunos capiteles (los avanzados de allí); son los de Troyes, los de Ceccano, los de Amaseno, de franca transición y de estirpe borgoñona. No así las hojas de roble, de lóbulos redondeados, si es que se prueba su antecedente en escuelas románicas normandas; vistas en la Espina y en el claustro de Valbuena, se las halla también, como aquí, relevadas en el cuerpo del capitel, en ejemplares italianos.

Los cimacios de planta ochavada que rematan algunas columnas del prebisterio de Palazuelos, son cosa avanzada ya, del tipo de los del coro de Deuil, deambulatorio de Saint-Denis, e infinidad de monumentos góticos españoles y no españoles. Los de Palazuelos pueden ser de los ejemplares más antiguos en nuestra comarca.

Respecto al perfil de esos cimacios y de las molduras e impostas, lo hallo igual, por ejemplo, en Santa María del Azoque, de Benavente, en las catedrales de Lérida y de Burgos, en la cripta de Saint-Denis, en San Benito sobre el Loire, en algunas abadías italianas, en la alemana de Buch, etc. A la imposta del arco medianero, entre las capillas mayor y de la Epístola, hallo ejemplares semejantes en otras decoradas del

centro de Francia; y aún más análogos, lisos, en impostas de San Lorenzo de Piperno, y de las catedrales de Zamora y de Tarragona. La moldura de cuarto de cilindro se encuentra en repisas y cimacios de Santa Cruz de Ribas. Y el caso de atajarse en los muros al llegar a los arcos, se da también en Fontenay.

Arcos. Los simples y doblados, en arista viva, no motivan comentario alguno nuevo. El perfil del arco entre capillas es semejante a lo visto en la Espina. Lo de aquí tiene hermandad con arcos angevinos, de Asnieres, y también con torales de Santa Cruz de Ribas.

Nervios. Todos son iguales de perfil, vulgares, y suficientemente estudiados al analizar otros monumentos.

Bóvedas. La del ábside, ramas de nervios concurriendo a una clave, es frecuente en capillas de la transición, y general en lo gótico. Abunda mucho en el Languedoc y en el Poitou. Después de todo, esta cubierta no es sino la aplicación de la crucería a la planta poligonal: lo del deambulatorio de Contances (Normandía), por ejemplo, y también las de capillas ojivales que tienen girola. En lo cisterciense vemos esta bóveda en la iglesia de San Martino, como en otras abaciales citadas al hablar del contorno del ábside. De España cabe mencionar, como análogas, a las cubiertas de cabecera de las Huelgas, Arroyo, Aguilar, Santa Cruz de Ribas, catedral de Osma, capillas mayores de Gradefes, Veruela, catedral de Avila, etc., con las consiguientes diferencias en alguno de estos ejemplares. Iguales a lo nuestro, el templo hermano de Dueñas y el de San Miguel de Palencia. Probablemente, de las escuelas del O. y SO. francés, que alcanzaron al Languedoc, vienen acá esas cubiertas, como vienen las de crucería con espinazos, que son norma en Palazuelos y que ya fueron vistas y analizadas en Retuerta; más o menos realizadas en la clave, pero de casi cierto abolengo occidental francés. Y corrobora a esto, la ausencia de "congrés" en Palazuelos, que si no elementos exclusivamente borgoñones, puesto que se hallan bastante repartidos por Francia (ejemplo: el claustro provenzal de Vaison), son muy típicos de la Borgoña. El despiezo de la plementería de esas bóvedas es el clásico francés.

La decoración, toda vegetal, no va ya muy conforme con las austeridades primeras. Sólo los capiteles del arco medianero, en la capilla mayor, presentan, por excepción, unas cabezas humanas en los capiteles. Ya apareció esto en el claustro de Valbuena y mereció comentario; la

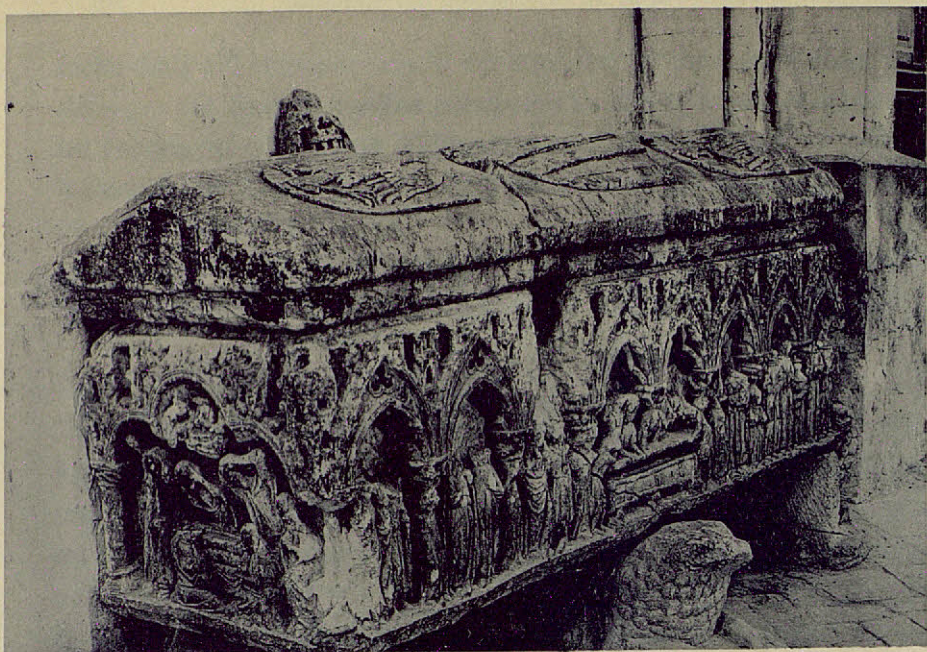
fecha dada allí conviene con la de aquí, hacia fines del primer cuarto del siglo XIII. Son cosa pobre estas esculturas; se parecen a cabezas entre volutas del claustro de Vallbona y a ciertos muñecos en oficio de ménsulas que aparecen bajo cornisas francesas, normandas y al Norte, ya del XIII también.

Con lo dicho ya va estudiado el interior de la capilla enterratoria, que ofrece en su composición los mismos elementos que la iglesia.

* * *

LOS SEPULCROS.—Nueve sarcófagos guarda, en total, el templo de Palazuelos: dos en el presbiterio, otros dos en la nave de la Epístola, uno en la del Evangelio, junto a la puerta de la capilla sepulcral, y cuatro más en ésta. La mayor parte son admirables ejemplares de ese grupo castellano-leonés, que cada día aumenta y va siendo más conocido. El más viejo de nuestros sepulcros es el colocado al Evangelio en la capilla mayor: de caja alargada, como todos, pero de paredes lisas y tapa a dos vertientes, con estatua acostada, de mujer, muy plana y borrosa; no tiene inscripción; la única escultura del sarcófago, la mujer yacente, apenas admite descripción; tal es de débil y de confuso el relieve.

Frente a este sepulcro hay otro cuya urna llevó en los lados una rica arquería de medios puntos con arquivolta perlada, angrelados, y volteando sobre columnas de basas áticas de garras, fustes cortos y gruesos y capiteles de pomas angulares; en las enjutas redondas torrecillas almenadas con ventanas en arco de herradura. Bajo la arquería se desarrolla —como siempre—la comitiva del entierro: quedan algunas figurillas mutiladas de monjes. A algunos de los arcos los sustentan estatuitas de frailes, bajo los capiteles. Casi toda la urna está deshecha y recompuesta con cal y cemento. En la parte alta de ella, al borde, puede leerse aún, junto a una esquina: “.....cembris obiit Allefonso decimo.....” Y en el costado pegado al muro, sin espacio posible para poder leer más, he creído adivinar escritas las siguientes palabras: “Angelus Domini nunciabit Mariae.....” La tapa se conserva muy bien: es a dos aguas, pero con el vértice achaflanado, resultando de tres paños, separados por molduras, y los tres con la misma decoración de blasones entre vástagos serpeantes, vegetales; tallos estriados con hojas grandes, de núcleo apuntado, como palmetas, labradas a bisel, muy sueltas y elegantes, que, en grupos de cuatro, ocupan los espacios dejados por el ondular



Sepulchro en la Nave de la Epístola.



Clichés Antón.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Sepulchro en la Capilla
MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PALAZUELOS (Valladolid)

de los tallos. Realmente, las cuatro hojas forman parte de un solo cogollo, pues se juntan en el arranque, fundidas en más de un tercio; parecen plantas rastreras, como ortigas, que se dan en los prados y eras de esta tierra. Los blasones llevan el campo cargado con cruz y aspas de intersección común, puesta hacia el jefe, y sobre ella un escusón rectangular con flor de pétalos agudos. En lo alto del paño central hay una cruz muy relevada, de brazos ensanchados a los extremos. A los testers de la tapa otros ramos ondulantes de relieve redondo; en el borde, un friso de hojas lobuladas muy planas.

Más completos están aún los sepulcros de la nave de la Epístola. Sus arcaturas son apuntadas, angreladas, con gablete y rosa trebolada en el tímpano; los gabletes llevan "crochets" de volutas y bolas, y florón; en las enjutas, torrecillas ornadas de los mismos "crochets". Tanto los arcos como los gabletes son baquetonados y cargan sobre capiteles decorados con parejas de aves, "crochets", etc. Sólo hay columnas, robustas y chatas, en las esquinas de la caja, con bases clásicas, grandes, y garras vigorosas; en el resto de las arcaturas, sustituyen a las columnas monjes a un lado, y plañideras al otro, en el costado largo visible. Bajo los tres arquillos del medio, como se vió en Matallana, la escena en que es cerrado el pequeño sarcófago por dos obreros, con palancas. En torno a él, el obispo bendiciéndole, con asistente revestido; los dos monjes portadores de la cruz, del acetre y del hisopo, y los familiares del muerto llorando y repelándose. Siguen, hacia la izquierda, a dos personas bajo cada arco, una dama con largo brial y cadena al cuello (¿la esposa del difunto?), acompañada de un caballero con túnica por las rodillas; vienen después dos damas juntas y luego dos caballeros; en sus ropas copian ellas a la señora, y ellos al señor; todos abren la boca en un gesto exagerado de dolor y se arrancan el pelo con ambas manos. Al lado opuesto, después del obispo, están el abad del Monasterio con capa y báculo, descubierto, junto a otro fraile; después otros dos monjes, calada la capucha y escondidas las manos; en todos acentuó el artista la actitud recogida y les acusó mucho la tonsura; los frailes cariatídes llevan libros en las manos.

Esto por lo que hace a uno de los sepulcros, pues en el otro varían algo las escenas. Por ejemplo: en la central, el sepulcrito se halla entreabierto y son varias las personas que, además de los obreros, se agarran a la tapa para cerrar la urna. Aquí no hay obispo, sino sólo el abad, sin

revestir, al parecer, y con un capillo de muceta cortada en puntas (todo muy mutilado). La dama principal de esta tumba viste sobre la túnica ceñida un manto con el cual se emboza; otra, tiene el manto abierto; los caballeros ciñen tahalí sobre el brial....

En el testero alto de los sarcófagos, bajo arco trebolado, se esculpe en alto relieve, como casi todas las figuras, la escena de colocar en el ataúd el cuerpo del difunto; la familia, en torno, llorando; o el ataúd, cerrado ya, rodeado de la familia en actitudes de duelo muy ruidoso y teatral; las mujeres, cubiertas con mantos; algunas, sentadas en el suelo. Encima del grupo, el alma llevada por dos ángeles, en el sudario.

Al testero bajo, unas veces, el caballo del muerto, enlutado, conducido por pajes llorando; otras veces, un Calvario.

Uno de estos sepulcros lleva sobre la tapa estatua yacente de caballero, del tipo de los de Matallana, pero parece obra más suntuosa y desde luego más bien tratada. Acuesta el busto su cabeza sobre almohadones ricos, con cordones cruzados en los bordes; viste túnica corta, calza espuelas y se cubre con gran manto cuyo bozo sostiene la mano derecha sobre las rodillas, mientras la izquierda agarra el fiador, que cuelga deshecho en flecos, largos y anudados. El otro sepulcro de esta nave tiene la tapa solamente decorada con escudos que son águilas pasmadas y palos.

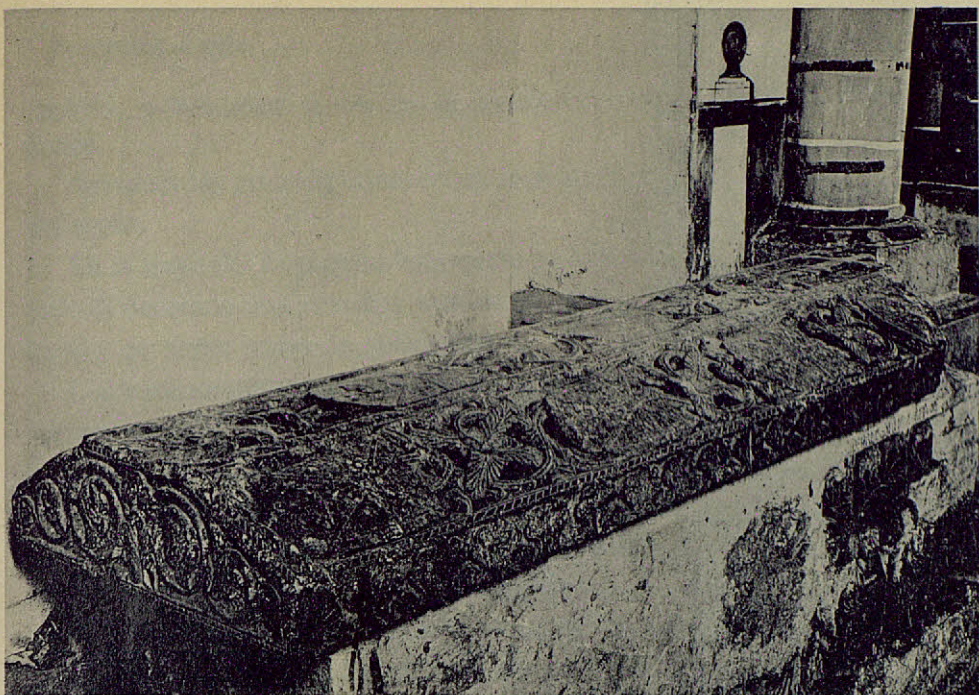
Tras los almohadones de la estatua yacente queda un espacio que el escultor aprovecha con algún relieve o con alguna escena: en uno de estos sepulcros de la nave de la Epístola se desarrolla la Coronación de la Virgen, sentados Ella y Jesús en el mismo banco, con las coronas puestas (1), mirando la Virgen a su Hijo, entre dos ángeles adorantes que sostienen algo como candeleros o cirios.

En la orla de las tapas que se acomodan a la urna, mediante caveto o semiescocia, hay tallados blasones de campo liso alternando con

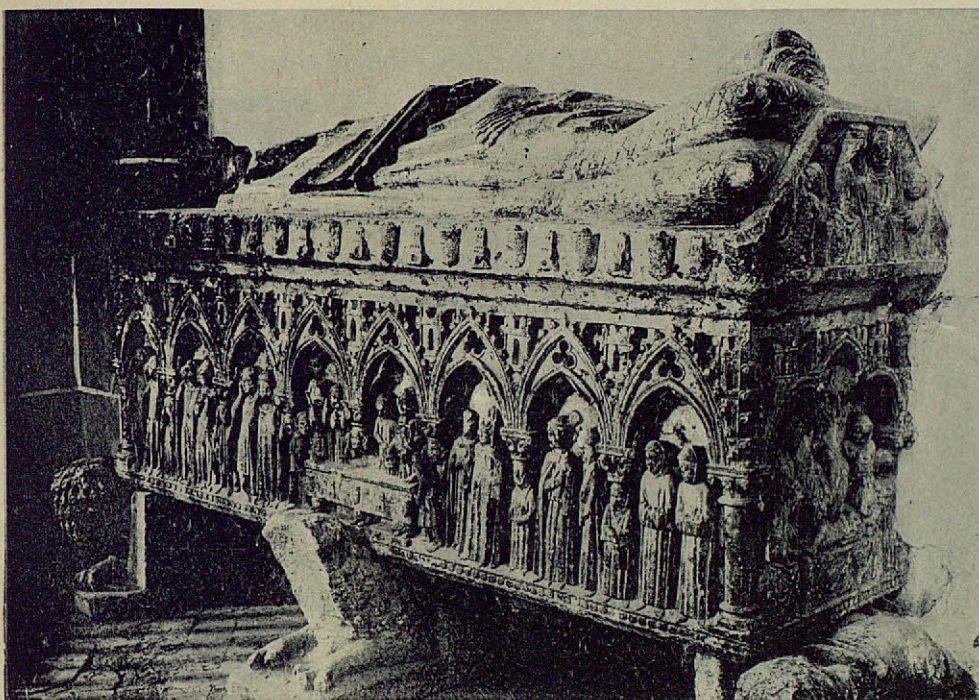
(1) Esta manera de presentar la Coronación parece que responde a la primera de las tres fórmulas propuestas por Mâle (*). Es la adoptada en Senlis, Chartres y Laón. Aquí se sigue muy de cerca el modo de interpretar la escena en Chartres (primeros años del siglo XIII), donde acompañan también ángeles adorantes.

(*) *L'Art religieux du XIII^e siècle en France*, pág. 302.

Inserta también Mâle los textos que sirvieron de norma a los artistas medievales para representar el misterio. Y son: «Se sentó sobre el trono de gloria, a la derecha de su Hijo.» (*Leyenda Aurea*, de Jacobo de Voragine.) «La reina está sentada a su derecha con vestido de oro.» «Él ha puesto sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.» (Salmos XLIV y XX, sacados de las *Horas de la Virgen*.)



Sepulchro del Presbiterio.



Clichés Antón

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Sepulchro. (Nave de la Epístola).
MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PALAZUELOS (Valladolid).

castillos, y lo mismo se ve en el sepulcrito y en el ataúd de los relieves.

Asientan las grandes urnas sobre leones, que las levantan bastante del suelo.

En la nave del Evangelio hay, como se dijo, otro sarcófago. Este va todo él decorado con escudos solamente, tanto en la urna como en la tapa, y conserva restos de policromía.

Los enterramientos del interior de la capilla son repetición, con leves variaciones, de lo anotado. Pero uno de ellos ofrece algo bien distinto: la estatua yacente es de relieve muy aplastado; sobre la túnica, el manto cae al lado izquierdo, desde el hombro, en pliegues largos, hasta los pies; al derecho, pasa bajo el brazo y desde el pecho cubre hacia los pies a toda la estatua; lleva la cabellera partida en melenas, y con la diestra sostiene una espada corta, como un *gladium*, sobre el pecho. Esta escultura es rígida, tendida, no cruza las piernas; aloja su cabeza bajo arco trebolado con torrecillas sobre el trasdós, y las columnas de esa arcatura, cuyos capitelitos son de hojarasca, flanquean a la estatua llegándole hasta los pies.

Es la misma disposición que se ve en la lauda de Everardo de Fouilloy, 1222, en la catedral de Amiens, y la misma también que se adopta en los sepulcros de los infantes de Villasirga y en el de Alvar Podestat, de Carrión, el labrado por D. Pedro el Pintor. Este puso el letrero en torno al arco trebolado.

La composición puede ser en nuestros sarcófagos cercanamente francesa aunque los elementos, en parte, sean indígenas (1).

En esta tumba de Palazuelos tenemos, pues, un ejemplar semejante a la que labrara D. Pedro el Pintor, bien que en la de Carrión la urna parece lisa y aquí lleva las arcaturas conocidas, con escenas y figuritas análogas a las descritas cuando hablé de otros enterramientos de la serie. Los escudos llevan el campo recruzado de que hablé.

(1) Emile Mâle (*L'Art religieux du XII^e siècle en France*, pág. 6), cree que España, de su fondo árabe, presta a Francia el arco trebolado, pero a Occidente pudo venir por varios caminos. Baste indicar que arcos trebolados había en la iglesia de los Santos Apóstoles, de Constantinopla, según la miniatura del MS. gr., 1162, de la Biblioteca Vaticana, reproducido por Diehl en su *M. d'Art byzantin*. En nuestro caso, probablemente, reimportamos un tipo que habíamos exportado antes, como afirma Mâle.

El maestro Lampérez, en mal hora desaparecido, halla recuerdos mahometanos en los anillos y en los capiteles de columnas que flanquean a las estatuas acostadas de los Infantes de Villasirga. (*Bol. de la R. Academia de la Historia*, Novbre. 1919.)

Otra de las sepulturas de la capilla conserva restos de inscripción que dice: "Aquí : yace : Gonçal : ivañez : [¿hijo?] : de : Don ivan : Alfonso : Dios : le : perdone..... Era 1350." No respondo de la fecha por hallarse medio borrada. Todo el sepulcro está en fragmentos.

Otro, mejor conservado, repite lo visto en Matallana y en los reseñados, de figuras, de Palazuelos.

Sobre el arte y la cronología de estas obras no cabe decir sino lo expuesto al tratar de los de Matallana, reconociendo mayor riqueza a algunos de aquí y apreciando la diferencia que acusa respecto de los otros, con sus arcos de medio punto, el sarcófago que se halla a la Epístola en la capilla mayor de nuestro templo. Ello no revela, sin embargo, mayor antigüedad, pero parece obra más cuidada y fina que el resto de las urnas.

* * *

¿De quién son los sepulcros de Palazuelos? No hay duda de que en el templo se halla sepultada la madre de D.^a María de Molina (1), y su sepulcro puede ser el que se encuentra en el presbiterio al Evangelio. Acaso es obra de hacia fines del siglo XIII, emparentada con las del tipo sencillo de Carrión, de estatua aplastada en la tapa y urna sin labores. No es cosa fácil resolver sobre esta sepultura por la descomposición del relieve, que es escasísimo y muy borroso.

Los demás sarcófagos pertenecen todos a los Meneses, y el del fundador del monasterio pudiera ser, probablemente, el otro del presbiterio, el que carece de estatua. De trabajo muy cuidado, es obra en gran parte perdida, sobre todo la urna, habiendo desaparecido casi por completo la inscripción, que se refiere claramente a un Alfonso. Pero, según Argote de Molina (2), el epitafio del fundador de Palazuelos decía:

"OBIIT ALPHONSVS TELLII
NOBILIS AMATOR TOTIVS
BONITATIS FACTOR IS-
TIVS MONASTERII.
ERA M CC LX VIII."

(1) Doña Mayor Alfónsez, VI señora de Meneses, casada con el Infante de Molina, hermano de Fernando III, está sepultada en Palazuelos por pertenecer a la familia del fundador.

(2) *Nobleza de los linajes del Andalucía*, Sevilla, 1588, pág. 89.

Bien se ve que no corresponde con el resto del letrero que hay en el sarcófago dicho. Ni el blasón tampoco conviene con el adjudicado por Argote al segundo señor de Meneses, ya que Alfonso Téllez pone sobre las armas de su abuelo Pedro Bernáldez de Sahagún, que son campo de oro liso, una cadena en banda, pieza ganada por Alfonso en las Navas de Tolosa. Así, pues, siguiendo a Argote, habrá que desistir de atribuir este sepulcro al fundador. No obstante, caben reservas sobre el asunto. Si no fuese de Alfonso Téllez el tal sarcófago (1) podría pensarse que lo fuera el de la estatua bajo arco y con espada corta en la mano; pero ese enterramiento no tiene epitafio ni lo tiene ya otro alguno de los sepulcros de Palazuelos, salvo el de Gonzalo Iváñez..... Este, sin duda, es aquel caballero de la casa de Meneses a quien llamaban el Raposo por su ingenio en urdir tretas de guerra y en discurrir trampas y asechanzas; parece hijo de un D. Juan Alfonso, que no me atrevo a suponer sea el de Alburquerque, porque D. Gonzalo muere hacia 1312. Figura como confirmante en documentos de fines del siglo XIII (2), en los cuales, por cierto, firma también D. Juan Alfonso de Alburquerque. Ello me hace dudar de que sean padre e hijo, pero no hasta el punto de negar la hipótesis de que lo sean.

Los blasones de los Meneses, ya se dijo, son: primero, de campo de oro liso; después, cortado por cadena en banda; después, un castillo sobre oro, desde Alfonso Téllez, el Mozo, hijo segundo del fundador de Palazuelos; luego, a partir del entronque de los Meneses con Portugal, llevan algunos el escudo cuartelado por una cruz jaquelada de Castilla y León, y en los cuarteles las quinas. La rama de los Meneses, de Sevilla, pone sobre oro dos filas en pal de tres piezas cada una, y cada pieza se compone de cuatro luneles con las puntas juntas, formando como flor cuadripétala. Lo hemos visto en tumbas de Matallana.

En Palazuelos hay escudos lisos, castillos, y tal vez el blasón cargado de cadenas, pues pudieran serlo aquellos listones que, en cruz y sotuer, aparecen en el sepulcro a la Epístola del presbiterio, y en otro de la capilla enterratoria. Claro que la interpretación puede ser equivocada, ya que no resultan muy patentes las tales cadenas, si lo son. Además,

(1) No hay que olvidar que se halla emplazado en sitio de honor en el presbiterio, lugar debido al insigne personaje, creador de la casa palaciense.

(2) Mañueco y Zurita. Obra citada, tomo III. Son dos los Gonzalo Iváñez que firman, pero uno de ellos añade "Daguilar....."

aquí aparecerían como las usa Navarra y no como quiere Argote, pero la hipótesis queda apuntada. Y si no son cadenas, ¿qué son aquellas piezas cruzadas y recruzadas?..... Creo muy probable que sea esa la forma en que se usó por fines del siglo XIII y en el XIV el blasón que Argote de Molina vió de otro modo. Y ayuda a mi parecer la disposición, idéntica, de las cadenas en las armas navarras..... En cuanto al epitafio de Argote..... sería bueno hallarlo.

Los restantes blasones de Palazuelos, águilas y palos, son bastante comunes; pueden pertenecer a los mismos Meneses, pues coinciden, en los mismos sepulcros, con las armas propias de la familia, o añadidos por entronques.

Otros personajes hay enterrados en la capilla de Santa Inés; por 1295, el abad de Palazuelos concede allí sepulturas a los Ruiz de Camargo, entre otros, pero las tumbas ricas, todas del grupo comentado en Matallana y aquí, pertenecen, sin duda, a la familia del fundador del monasterio.

* * *

De las edificaciones claustrales ha desaparecido todo rastro. Quedarán tan sólo cimientos.

FRANCISCO ANTÓN

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA PINTURA EN ESPAÑA

JUAN PANTOJA DE LA CRUZ,
PINTOR DE CÁMARA

III

+

Memoria de los Retratos que se an echo para la Casa Real del Pardo, son los siguientes.

Primeramente se yço vn retrato de el Rey Don Fernando, pintado en lienço de bara y media de alto y bara y quarta de ancho, bestido de terçopelo morado y mangas carmesies, todo bordado de plata y oro, con cortina de brocado, bufete y espada con toali —

Más otro retrato de la Reyna Doña Ysabel la Católica, del mismo tamaño, bestida de terçopelo carmesí con mangas de tela amarilla, bordado por el canto, cortina de brocado arimada a una bentana, con un pais —

Más otro retrato del Príncipe Don Juan, su yjo, bestido de terçopelo carmesí con su ropa berde, bordado el canto, la mano sobre la cabeça de un pero, cortina morada de damasco —

Más otro retrato del Rey Don Felipe el primero, bestido vn sayo berde, con mangas acuchilladas y ropa morada bordada, con su fuson de onbros y en la mano vnos guantes, con vn pais —

Más otro retrato de la Reyna Doña Juana, su mujer, bestida de morado, bordadas las guarniçiones con joias y en la mano vn paniçuelo y la otra en una silla, con guantes —

Más otro retrato del Enperador Carlos Quinto, armado, con cortina y bufete carmesí y una corona ynperial ençima, con su pais —

Más otro retrato de la Enperatriz, su mujer, bestida de morado, bordadas las guarniçiones y mangas blancas, sentada y en la mano vnas oras —

Más otro retrato del Rey Don Felipe Segundo, siendo prinçepe, bestido de negro a lo antiguo, fo-

(Ojo)
Dentro está la tassa de los retratos de esta memoria como parecerá y están todos en 2 U 275 ducados a 65 ducados cada vno de los 35 retratos que en ella dize
(Rúbrica)

Sirue esta memoria y cuenta para las partidas por menor della y es zertificacion y reziuo de Xaques le Mucq, casero del Pardo que es, a cuio cargo estan dichos 35 retratos

(Rúbrica)

rado en armiños, con botones de oro, la mano sobre un bufete y en la otra vnos guantes, con un pais —

Más otro retrato de la Princesa de Portugal, su primera mujer, bestida de encarnado, bordadas las guarniciones, sentada, en las manos guantes y lienço, con joyas de rubies y perlas —

Más otro retrato de la Reyna Doña Ysabel, bestida de terciopelo negro, con joyas, y la mano en una silla, con una marta prendida de una cadena, con cortina de brocado, arimada a una silla —

Más otro retrato de la Reyna Doña Maria, bestida de morado, sentada en vna silla bordada, con una xoia grande en el pecho y en las manos vnos guantes y una rosa —

Más otro retrato de la Reyna Doña Ana, bestida de blanco acuchillado y raso pardo, con joyas, cortina carmesí y panículo y guantes, con bufete y cortina carmesí —

Más otro retrato del Rey Don Felipe Segundo, de la edad de cuand[o] fué a San Quintín, armado, con mangas de malla y calças blancas bordadas, la una mano sobre la espada y en la otra un baston, con cortina y bufete carmesí —

Más otro retrato del Príncipe Don Carlos, todo bestido de blanco, forado en lobos blancos, con su espada de oro esmaltada, en la una mano vn guante calçado y en la otra metida en la gía, con cortina açul —

Más otro retrato del Príncipe Don Fernando, sentado en vna silla bordada, bestido de encarnado bordado de plata, con un bufete morado y ençima vn reloj y una gora con xoias y plumas —

Más otro retrato del Príncipe Don Diego, entero, bestido con calças amarillas y una cuera de anbar con botones de oro y su espada y una bara en la mano —

Más otro retrato del Rey Don Felipe Terçero, armado, con calças blancas bordadas, con bufete y cortina carmesí y un baston en la mano y la otra sobre un morion —

Más otro retrato de la Reyna Doña Margarita, bestida de raso blanco prensado, con joyas de diamantes, en la silla vna mano y en la otra vn abanico, con cortina carmesí —

Más otro retrato del Archiduque Alberto, armado, con calças açules, debajo de una tienda carmesí, la una mano en la çinta y en la otra un baston —

Más otro retrato de la Serenísima Ynfanta Doña Ysabel, bestida de negro, bordada de açero, con joyas, en la una mano vn retrato del Rey Don Felipe

Terçero y la otra en una silla, con una cortina de tela —

Más otro retrato del Duque de Saboia, armado, con vn baston en la mano, con calças amarillas bordadas, arimado a vna silla, con un pais —

Más otro retrato de la Infanta Doña Catalina, bestida de negro, con mangas pajiças bordadas, y joias, con cortina y la mano en el pecho —

Más otro retrato del Principe Bitorio, armado, con calças moradas bordadas y cortina carmesi y en la mano vn baston —

Más otro retrato del Principe Filiberto, armado, con calças carmesies y cortina berde rebuelta a una coluna y la mano sobre la espada y la otra sobre vn morion questá sobre vn bufete —

Más otro retrato del Enperador de Alemania Maximiliano, bestido con cuera acuchillada y follados blancos y boemio negro forado en lobos blancos, la mano con guante sobre la espada, con cortina de brocado —

Más otro retrato del Enperador Matías, con colete de anbar y botones de oro y jubon de tela blanca, calças blancas, con capa negra echada por debajo del braço, la mano en la espada, con cortina carmesi —

Más otro retrato del Enperador Rodulfo, bestido con cuera y calças blancas bordadas, con botones de oro redondos y el tuson de onbros, la mano en la espada y en la otra los guantes, con cortina de brocado —

Más otro retrato del Archiduque Arnesto, armado, con calças encarnadas bordadas y la una mano sobre una çelada y la otra en la espada —

Más otro retrato de la Prinçesa Doña Juana, bestida de negro picado y prensado, bordadas las guarniçiones de seda, en la una mano un paniçuelo y la otra en la sala de terçiopelo negro, con cortina —

Más otro retrato del Principe de Portugal, su marido, bestido de carmesi, bordado de oro, y un boemio negro, bordadas las guarniçiones, forado en martas —

Más otro retrato de la Enperatriz Doña Maria de Alemania, bestida de terçiopelo negro con puntas de oro y cristal, en la una mano unas oras y en otra vnos guantes, arimada a un bufete carmesi, con su cortina de terçiopelo carmesi —

Más otro retrato del Rey Don Sebastián, armado, con calças blancas bordadas y un baston en la mano y la otra en la espada, con un guante de malla, con un pais —

Más otro retrato del Señor Don Juan, armado, calças carmesies, mangas de malla, la mano sobre un leon —

Más otro retrato de la Reyna Leonor, con tocas de biuda, bestida de negro, hermana del Enperador Don Carlos —

Más otro retrato de la Reyna María, asimismo hermana del Enperador, bestida de negro, con tocas de biuda y unas oras en la mano —

Está rehecho
asiento destes
35 retratos en el
que se le hizo en
el Pardo en 21 de
Henero de 1614
que está en el li-
bro de quadros (?)
de lo finado, tras
el de retratos
donde parezera
(Rúbrica)

Digo yo Jaques Lemuch, casero de la Cassa Real del Pardo, que están en mi poder en las galerias de Su Magestad de la dicha Real Cassa los treinta y zinco retratos contenidos en la quenta y rrelazion de arriua de los tamaños y personajes según y como lo refieren las otras tantas partidas della y para que dello conste al Señor Hernando Despejo, Guardajoias de Su Magestad, para que me aga cargo dellos lo firmé de mi nombre. En El Pardo a quatro de Diziembre de mill y seisçientos y doze años.

Jacques le Mucq
(Rubricado)

+

Deçimos nos Andrés López y Pedro de Guzman, pintores, Andrés López nonbrado por parte de los erederos y testamentarios de Juan de la Cruz, Pintor de Cámara de Su Magestad, ya difunto, y el dicho Pedro de Guzmán, Pintor de Su Magestad, nombrado por Hernando Despejo, Guardajoias del Rey Nuestro Señor, para tasar los treynta y çinco retratos de la Real Casa de Avstria que tomó para haçer a su cargo el dicho Juan de la Cruz y se acabaron por orden de Migel de Reynalte, su yerno, y abien-dolos visto para tasallos parte dellos en El Pardo y parte en Madrid, en cargo de nuestras conçiencias nos parece que estan bien echos y acabados a nuestra satisfacion y porque entrellos ay dibersos preçios vnos más y otros menos, repartido entre todos yguualmente bienen a salir a sesenta y çinco ducados cada vno, que suman y montan todos los dichos treynta y çinco retratos dos mill y duçientos y setenta y çinco ducados y en esto nos conformamos y juramos a Dios y a esta cruz en forma que lo balen muy bien y asi lo declaramos y firmamos de nuestros nonbres, fecha en Madrid a 4 dias del mes de nobienbre de 1612 años y adbertimos queste preçio sentiendo abiendole dado molduras y lienzos.

+

Pedro de Guzmán
(Rubricado)

Andrés López
Polanco
(Rubricado)

(Al dorso:)

Tassa de los 35 retratos que hizo Joan de la Cruz para la Cassa Real del Pardo, donde siruen, tasados a 65 ducados cada vno, montan 2 U 275 ducados, an de ser de 11 reales.

(Ojo)

A de traer la quenta de estos retratos cada vno de por si, como son, y se a de poner con ella esta tassa.

(Archivo General de la Real Casa y Patrimonio.)

NOTAS

Los documentos anteriormente publicados en el BOLETÍN corresponden, como el presente, al año 1612. Fallecido Pantoja en Madrid el 26 de Octubre de 1608, cupo a su yerno Miguel de Reinalte la tarea de recabar el pago de los débitos. Sumaban éstos, según los tasadores, 17.604 reales por 24 obras encargadas por la Reina doña Margarita de Austria; 14.953 por las 15 obras de pintura ordenadas por D. Felipe III y, últimamente, 2.275 ducados, importe de 35 retratos para la Casa Real de El Pardo. Sabido es que el ducado valia 11 reales y un maravedí, o sean 375 maravedises, circunstancia que subraya la presente *Memoria* al decir que *an de ser de 11 reales*.

Por Argote de Molina, en su *Descripción del Bosque y Casa Real del Pardo*, sabemos que adornaban en el Palacio la Sala Real de los Retratos, una serie de 47 representaciones de Príncipes, damas y caballeros, pintadas por Ticiano, Mor, Sánchez Coello, Heere y S. Angussola. Ocurrido el incendio del 15 de Marzo de 1604 y perdidas no pocas de ellas, hubo de confiarse esta colección de 35 retratos a Pantoja. La menciona Madrazo en su *Viaje artístico*, aunque sin indicar los personajes retratados. Por ello presenta no escaso interés artístico e iconográfico esta Memoria. Aparecen en ella los retratos de los Reyes españoles Fernando V, Isabel I, Felipe I, Carlos I, Felipe II (dos retratos: uno de la época de la batalla de San Quintín) y Felipe III. De Reinas consortes, los de D.^a Juana la Loca, la Emperatriz Isabel; las esposas de Felipe II, María de Portugal, María Tudor, Isabel de Valois y Ana de Austria, y Margarita de Austria, que lo fué de Felipe III. Como Príncipes, D. Juan, D. Carlos, D. Fernando y D. Diego. Otros Soberanos, Príncipes reinantes y de la sangre figuran en la colección, como los Emperadores Maximiliano II, Rodulfo II y Matías; la Emperatriz María de Austria, esposa de Maximiliano; el Rey D. Sebastián de Portugal, las Reinas D.^a Leonor y D.^a María, hermanas de Carlos V; los Príncipes del Brasil D. Juan y D.^a Juana de Austria; D. Juan de Austria, los Archiduques Ernesto y Alberto, la Infanta D.^a Isabel Clara Eugenia y Carlos Manuel I y su hijo Víctor Amadeo I, Duques de Saboya.

Se hizo cargo de la colección iconográfica Jacques Le Mucq, arquero y Conserje de la Casa Real del Pardo, quien desempeñó asimismo el cargo de Teniente de Acemilero Mayor.

Por la transcripción y notas,

RICARDO DE AGUIRRE

NOTAS DE UN PEREGRINO

DESCONOCIDOS DESCUBIERTOS

Al hojear "de primera intención" el BOLETÍN de nuestra querida Sociedad de Excursiones, correspondiente al segundo trimestre del año actual, hube de exclamar, con cierto regocijo, como los personajes del bello poema de Campoamor:

¡Cielo santo! ¿Ésta es aquélla?.....

Y a los dos instantes:

¡Cielo santo! ¿Éste es aquél?.....

Me explicaré. El caso merece explicación, y hasta es *debida* esta explicación, ya que ella permitirá conocer a los afortunados poseedores de los dos..... cuadros (pues de cuadros se trata), quiénes son los personajes en esos cuadros retratados.

Haremos más luz, la que requiere la seguramente despertada curiosidad de los lectores de estas líneas.

En el dicho BOLETÍN se insertan dos magníficos retratos: uno de mujer y otro de hombre, leyéndose al pie del primero lo que sigue:

J. Carreño Miranda (1614-1685).

Retrato femenino.

Messrs. Scott and Fowles. New York.

Y al pie del retrato del hombre esta otra empresa:

B. Murillo.

Retrato de hombre desconocido.

Colección E. Boross. Larchmont. L. S. A.

Mi extrañeza al examinar los dos retratos fácilmente se comprenderá cuando diga que reconocí los dos retratados en cuanto los tuve a la vista.

Pero mi asombro aumentó al ver cómo se publicaban, como asuntos de un mismo artículo, dos retratos propiedad cada uno de una colección distinta, atribuyéndoseles autor distinto, tratándose de los retratos de *un matrimonio*, y tal vez procedentes de un mismo lienzo.

Los dos retratos que publica con su artículo August L. Mayer son marido y mujer.

¿Cómo se ha registrado esta casualidad?

¿Cómo ha conocido al propio tiempo el Sr. Mayer esos dos retratos?

Sería curioso saberlo, y es de esperar que el culto articulista nos lo diga para completar la información que acompañar debe a toda obra artística de importancia, como lo son, indiscutiblemente, los dos retratos cuya atención nos solicita.

Los retratados son *amigos nuestros* hace unos diez y seis años.

Éstos hará que aporté por la pinariega villa de las Navas del Marqués, con mi familia, con el propósito, gratamente satisfecho, de pasar el verano disfrutando fresca temperatura.

La novedad del ambiente, y acuciado sin duda por la contemplación del famoso castillo, del que creo que ya me he ocupado en este mismo BOLETÍN, díme a buscar *papeles viejos* por sacristías y rectorales, y hasta por las abandonadas cuadras del magnífico palacio que levantara don Pedro Dávila. Por cierto que de por vida me pesará mi poca actividad en aquella ocasión, pues dióse la casualidad, por aquellos días, de que, vaya usted a saber quién, había mal vendido, si no regalado, por las abacerías del lugar, montones de papeles manuscritos, algunos de los cuales la casualidad puso en mis manos, no escasos de interés, aunque no de tanto como otros que supe habían *volado* camino de la Corte.

Dedicado en las primeras horas del alba, muchos días, a descubrir la vida de resineros y cabreros, con los que no pocas veces fui de *careo* para mejor conocer su vida íntima y el tráfago de su montaraz existencia, ya bien entrado el día recogíame con los librotos que la bondad de los que los custodiaban ponía en mis manos, leyéndoles con gran devoción y comprendiendo el espiritual y hondo placer del trato con los muertos, hombres e instituciones.

Así pude en parte reconstruir con la imaginación, trasladándola a siglos ya pasados, la vida familiar de los sucesivos marqueses de las Navas, que tras de acompañar a los monarcas en la Corte y en los campos de batalla, regresaban al descanso de su solitario castillo, oteando desde

sus colgantes balcones los bosques de pinos que finaban en los cuatro horizontes, o simplemente regodeándose con sus familiares en el patio italiano o en las amplias señoriales estancias.

Así pude entrar en los templos que aquellos magnates fundaron en acción de gracias por la protección recibida en sus múltiples empresas de toda suerte; y, en fin, a la par que descubría añejas costumbres locales, reflejadas en las ordenanzas gremiales o de las cofradías y en las visitas de los celosos prelados abulenses, descubrir el cariño de los naveros por su venerado Cristo de Gracia, la fundación de la capilla en que se le adora, así como los múltiples donativos que los fieles hicieron a la milagrosa imagen.

Vecina la ermita de mi residencia, bien pronto la visité y recorrí hasta sus más escondidos rincones, no muchos, por ser reducido el templo.

Fué en la primera visita al camarín, breve estancia situada a la altura de la imagen del Cristo de Gracia, y detrás de ésta, cuando llamó mi atención un destrozado lienzo adosado a la pared frontera a la puertecita de ingreso.

Fruto de todos esos trabajos de búsqueda, de información directa y personal, fueron unas cartas que en forma de folletín publiqué en cierta mi revistilla, ya fenecida, cartas que, alargándose, llegaron a constituir un tomo que publiqué por el año 1915 (1).

En este librito describo el aludido interesantísimo lienzo, ya en aquellos años estropeadísimo, resquebrajado, roto, en parte quemado, en otras *pegado* a la pared, repintado horrorosamente, por un ignorante, nada menos que en la cara de las figuras principales. Y, sin embargo, ¡qué cuadro tan hermoso! Copio la descripción del lienzo tal como salió en mi libro (2).

“Componen el cuadro cuatro personas: una señora y una niña, ambas de rodillas, de perfil y mirando hacia la izquierda, y un caballero y un niño, en la misma actitud, pero mirando en sentido inverso. La señora viste traje de corte del siglo XVII, de brocado de tonos oscuros con encajes; el pelo, dividido en dos bandós, lleva, sujeto por un joyel, al lado izquierdo, un lazo de seda amarilla; de la oreja que se ve, la izquierda, cuelga un gran pendiente de aljófar: está descotada y con el brazo dere-

(1) *Entre pinares* (agotado hace años); 452 págs. en 8.º

(2) Páginas 125 a 132.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

Retratos de D. Cristobal García de Segovia y su esposa D.^a Isabel Gabriela de Ingunza y sus hijos José y Maria Teresa.

Cuadro de autor desconocido, existente en la capilla del Cristo de Gracia de Las Navas del Marqués (Avila).

cho recoge la cola o el manto, teniendo arrollado un rosario en la muñeca correspondiente y en la mano sostenido un libro.

Al lado de esta gran señora y formando el primer término de esta parte del cuadro, vese a su hija, una niña trigueña, de factura admirable, tal vez lo mejor del lienzo. Su traje es de seda blanca y rosa; largo pendiente de aljófar pende de la oreja izquierda y del cuello un medallón de esmalte representando el Niño Jesús con un cordero, orlado de perlas. Las manos, que adornan sortijas, se juntan en actitud de orar; destácase de su pelo castaño un lazo rosa sujeto por rico imperdible.

Frente a estas dos figuras están las de los varones; el padre, en segundo término, de arrogante estampa, grueso, ostentando su faz un fino bigotillo. Sobre su amplia valona o cuello de encaje blanco cae la cadena, de la que pende la venera de Calatravo. Ciñe el justillo de terciopelo negro un cinto con hebilla de plata; posa su mano izquierda sobre el pomo de gavilanes de su espada.

A la derecha del padre, y como éste de rodillas, vese un niño, con ropilla y calzón corto de terciopelo, bordada aquélla de oro, y medias blancas. Con este niño como con su madre cometió una herejía un pintor infame retocándole los ojos y olvidándose de las cejas. A cien leguas se ve que son otros tantos pegotes ajenos al genial artista que pintó el lienzo, cuyo conjunto y armonía, cuya interpretación de paños y de *sentimientos* son tan perfectos, que el menos acostumbrado y conocedor de nuestros egregios pintores del siglo de oro, achaca la gran obra a un pincel de primera entre los de aquella época. ¿Quién fué su autor? Esta es la incógnita.

Lo que resulta un hecho innegable es que se trata de una familia ilustre y poderosa, cuyo jefe ocupaba un lugar preeminente en Sevilla.

Se me ha dicho que un encubierto caballero, que al fin confesó que había venido a Las Navas con el exclusivo objeto de ver este cuadro, volvió más tarde a la villa, después de decir en la primera visita, previo detenido examen, que no era Velázquez, con propósito decidido de adquirir el lienzo, lo que no logró por no existir personalidad con capacidad jurídica para transmitirle.

Y tú preguntarás impaciente: ¿Quiénes son esos señores y esos niños retratados en el lienzo?

Claramente nos lo dice una inscripción que al pie del cuadro, sujeto

por cierto a la pared con marco de fábrica, se lee, y que a la letra dice así:

"Para mayor gloria de Dios Ntro. Señor D. Cristóbal García de Segovia, Caballero de honor de la Orden de Calatrava, familiar de número del Santo Oficio, Padre Mayor del Santo Oficio de la ciudad de Sevilla y vecino y natural de esta villa de Las Navas y doña Isabel Gabriela de Ingunza su esposa, natural de dicha ciudad y sus hijos como inmediatos sucesores; por su especial devoción a esta Santa capilla ha impuesto una capellanía de 300 ducados de renta perpetua con cargo de una misa rezada todos los días, y así mismo dió la lámpara mayor de plata que está en ella y compró para el aceite el Prado de Mérito y ha dado diferentes ternos y vestidos a Ntra. Sra. y la cortina de raso de oro y las dos arañas de plata y se ha hecho a su costo todo el retablo y se ha dorado y con la ayuda de Dios espera hacer mucho más, por lo que suplica a los ministros de este Sto. templo le encomienden siempre."

Además, y debajo de cada figura hay sendos letreros que dicen el nombre y la edad de cada uno de los retratados. Al pie del niño se lee: "D. José García de Segovia Ingunza, de edad de 7 años"; al de la niña, pone: "D.^a María Teresa García de Segovia Ingunza, 6 años"; debajo del caballero: "De hedad de 39 años", y bajo la dama: "De hedad de 28 años".

Este lienzo lo debió mandar pintar el propio D. Cristóbal García de Segovia y Berdugo, deduciéndose del texto de la inscripción copiada como de la escritura en que fundó la capellanía, escritura que lleva la fecha de 20 de Diciembre de 1673 y en la que se lee lo siguiente:

"Es nuestra voluntad, pedimos y encargamos, que la razón y fundación de esta capellanía y memoria se ponga y escriba en una tabla bien dispuesta y guarnecida, la cual se tenga y fije en el sitio y lugar de la ermita que pareciere más decente y a propósito con los escudos de nuestras armas y con la cruz, hábito e insignia del Santo Oficio de la Inquisición en la parte alta y superior de la tabla para efecto de que los fieles cristianos que en la ermita estuvieren y gozaren el beneficio y consuelo del Santo Sacrificio de la misa nos encomienden a Dios Nuestro Señor, y así se lo rogamos y pedimos y suplicamos, según se pondrá en la tabla, al fin del capítulo y anotaciones que se han de poner en ella."

Después de leer esta disposición consignada en la fundacional escritura, en la que no se hace alusión al cuadro, no es preciso ser un lince

para poder asegurar que el propio D. Cristóbal quiso por sí hacer lo que en aquélla se ordenaba, y que el propio caballero encomendó el lienzo demostrado está en los personales ofrecimientos que para lo futuro se hacen en la inscripción al pie del mismo puesta.

El lienzo fué pintado después del año de 1673, siendo, por tanto, imposible lo pintara el inmenso Velázquez, el *milagroso*, como le llama su heredero directo, el gran Sorolla, ya que, como es sabidísimo, el pintor de *Las Meninas* murió el año 1660.

El propio fundador ordenó, y así se ve aún en la parte superior del altar mayor de la capilla, que se pusiera en el lado del Evangelio su escudo y en de la epístola el de su esposa D.^a Isabel Gabriela de Ingunza y Morales.

Pues bien: los retratados en los lienzos de que da cuenta el Sr. Mayer en el BOLETÍN no son otros que esos señores D. Cristóbal García de Segovia y D.^a Isabel Gabriela de Ingunza.

En los lienzos en que están retratados individualmente conservan la misma postura y actitud que en el lienzo de la capilla del Cristo de Gracia, de las Navas del Marqués, y ella el mismo traje de Corte, el propio escote, en su forma y extensión, y el mismo encaje orlando el corpiño. Aun en las obscuridades y resquebrajaduras del estropeado lienzo navero se adivinan las mismas pomposas mangas y la misma ondulación del cuerpo.

El retrato de la niña muestra más claramente el aderezo de su complicado traje, presumiéndose por el de la hija el de su madre.

La actitud del retrato del varón que Mayer atribuye a Murillo es, como se ve, igual a la adoptada en el cuadro que reproducimos. Su mirada, el bigotillo, la severidad del semblante, etc., son idénticos.

Distáncianse algo en la indumentaria. No existe venera en el de Mayer, ni la valona de encaje, ostentando sólo el estirado alzacuello; pero el empaque, el detalle y el conjunto acusan una misma procedencia de los tres cuadros.

El propio Mayer, al hablar del retrato de la señora, dice: "Al parecer, fragmento de una pintura grande." Nosotros nos permitimos creer que, en efecto, ambos retratos compusieron un solo lienzo, en el que se repetía el asunto del cuadro de Las Navas, pero ahora figurando solos los esposos, sin duda por haberles agradado a éstos, cosa nada extraña, la suntuosa composición del que hoy reproducimos, después de no pocas

infructuosas tentativas de mejor éxito en la obtención de una fotografía digna del cuadro; pero la pequeñez del camarín hace imposible mejor resultado.

El lienzo que nos ocupa no puede separarse del lugar en que se encuentra *pegado, incrustado*, adherido, como se quiera expresar, a una pared. La sola tentativa creemos daría lugar a la desaparición del mismo.

Y al ver la hermosísima obra de arte, debida a Carreño o quien fuese, siempre un pincel excelso, encerrada en la breve estancia, sin posible sabrosa contemplación, hoy, como ayer, surgió el eterno dilema de las ventajas del museo frente al ambiente en que la obra artística fué colocada.

Al ocuparnos, hace un par de años, de los famosos trípticos de Zumaya, nos atrevimos a dar una opinión. Pero el tiempo encamina y empuja con frecuencia los juicios a un eclecticismo basado en las circunstancias de lugar, persona y tiempo; junto a la regla general, el *caso singular*....

No divaguemos.

Contentémonos por hoy con hacer públicos los nombres de los magníficos retratos que Mayer atribuye a Carreño y Murillo, lamentemos se nos hayan *escapado* de nuestras colecciones nacionales; y, en fin, haga la merced el erudito articulista citado de decirnos cómo la casualidad ha permitido salir tan próximos los hasta hoy desconocidos dama y caballero, los virtuosos esposos D. Cristóbal García de Segovia y D.^a Isabel Gabriela de Ingunza, él natural de la serrana villa de las Navas del Marqués, y ella de la incomparable ciudad que arrulla el Guadalquivir y vela la morisca Giralda.

FIDEL PÉREZ MÍNGUEZ

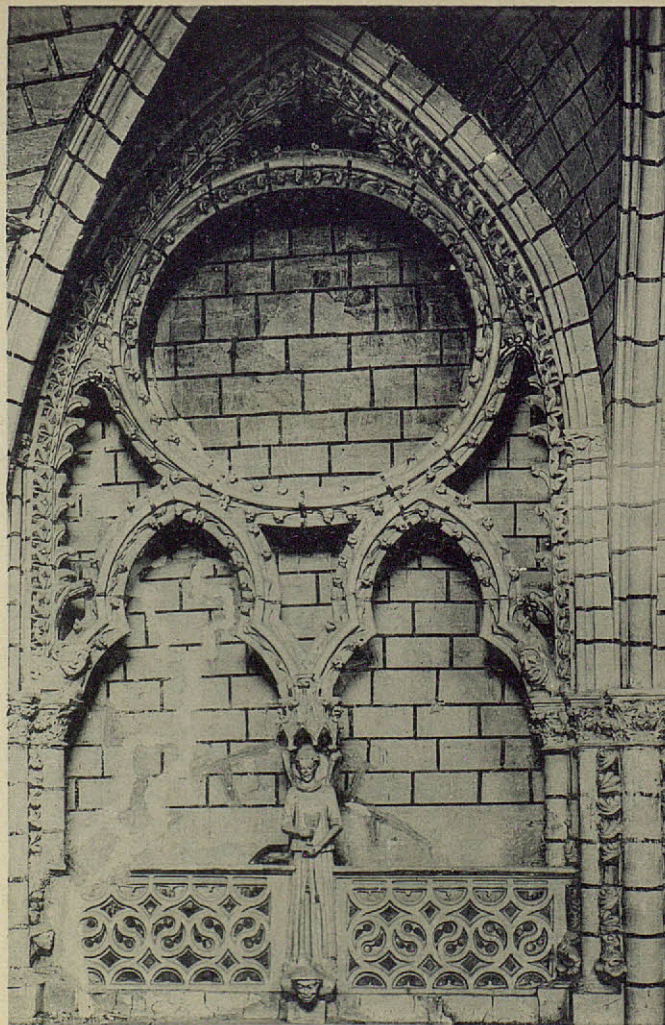
EXCURSIÓN A CUENCA

Resultó muy agradable e interesante la realizada por nuestra Sociedad el día 17 de Junio a esa población. Tomaron parte las señoras doña Dolores y D.^a Concepción Collantes; los condes de Manila y de Polentinos; los señores Montenegro, Marín del Campo, García Rives, Granda Buylla, López Rumayor, Pérez Linares, y el que firma estas páginas, en las que procurará reflejar los buenos ratos que todos pasamos debidos en gran parte a la amabilidad de los señores deán de la catedral, don Eusebio Ramírez de la Torre, D. Juan Jiménez Aguilar (cronista de Cuenca y consocio nuestro) y D. Mariano Zomeño, autor de una Guía de la provincia de Cuenca, que está en prensa. A todos estos señores que nos acompañaron y con sus ilustradas observaciones contribuyeron al mejor conocimiento y aprecio de tantas obras de arte, hacemos desde aquí presente nuestro agradecimiento sin olvidar al ilustrísimo señor Obispo, que aunque estaba ausente, dió las órdenes más atentas para que se nos facilitase el acceso a todas las dependencias de la catedral: igualmente se lo expresamos al arquitecto Sr. López Otero, actual director y continuador de las obras de la catedral, que hasta hace poco tiempo se hacían por nuestro llorado amigo D. Vicente Lampérez y Romea.

Cuenca es una población de mucho interés y muy poco conocida. Contribuye a esto último lo molesto que resulta el viaje, pues se invierten siete horas, en un recorrido de 200 kilómetros, y el ser término de línea, que la mantiene alejada de los centros más frecuentados por los aficionados a las artes, pero precisamente esto es un atractivo mayor para los que prefieren ver las cosas sin que se hayan convertido en reclamo de fondistas y conservando su ambiente propio y característico. Todo esto vale algún esfuerzo, que en este caso no es muy grande, y para nosotros las horas del tren pasaron breves, entretenidos en amena conversación sobre materias artísticas y en despachar las cestitas de la cena con que fuimos provistos al salir de Madrid. A la media noche llegá-

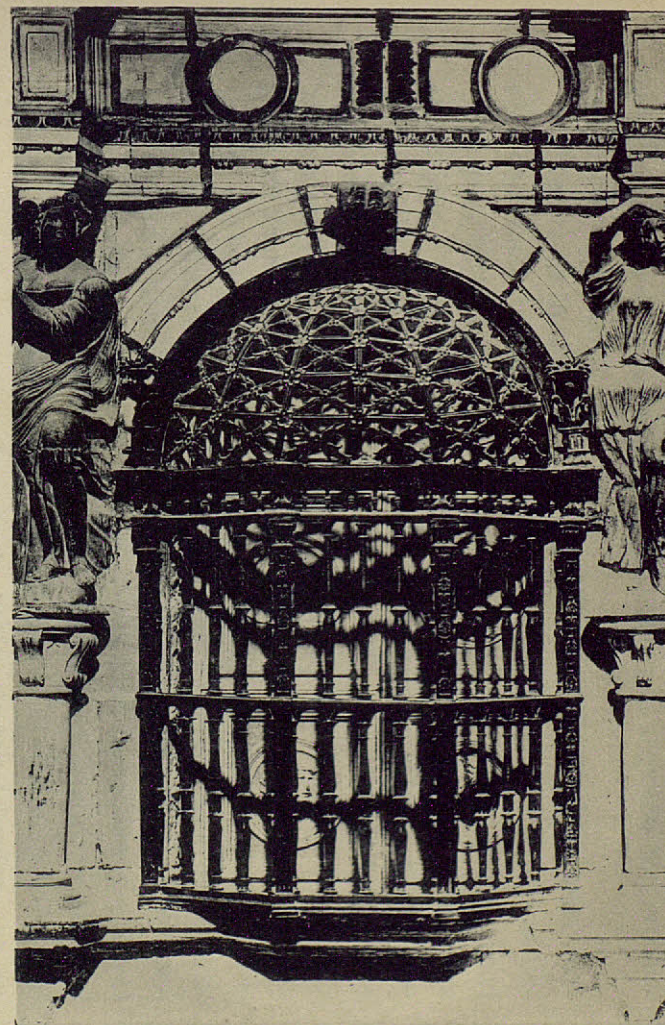
bamos a Cuenca, y ya encontramos en la estación al Sr. Jiménez Aguilar, que, a pesar de la hora intempestiva, acudió amablemente a esperarnos. Nos acomodamos en el hotel Iberia, y al día siguiente, domingo, nos dirigimos a la catedral, por donde comenzó nuestra visita a los monumentos de Cuenca, como el más importante de todos. Situada en la parte alta de la población, en el lugar en donde antiguamente se encontraba la mezquita, todos aquellos alrededores van perdiendo la importancia que tuvieron antaño cuando los conventos, los palacios, las parroquias se encerraban en el recinto de las murallas; ahora que la ciudad se extiende en el llano y extramuros, buscando las proximidades de la vía férrea, quedan los otros lugares poco a poco abandonados, y el derribo de algunas iglesias que lastimosamente se enajenan por poquísimo dinero, para aprovechar los materiales, y las casas antiguas cerradas, que también se malvenden, convertirán pronto esa parte vieja tan pintoresca e interesante en un montón de ruinas de las que sólo se salvarán contados edificios. Y, sin embargo, pocas ciudades ofrecen un conjunto de tanto carácter, pues la necesidad de aprovechar terreno sobre la muralla, dió ocasión a construir casas verdaderamente colgadas sobre ésta, y que muestran unas perspectivas hermosas sobre las hoces por donde corren los ríos Huécar y Júcar.

No está en nuestro propósito el ir describiendo detalladamente la catedral, cosa para la cual no tenemos espacio en esta crónica, ni sabiduría suficiente que pudiera descubrir algo nuevo e interesante para nuestros ilustrados lectores, habiendo obras en donde pueden encontrar los datos y referencias que deseen, como, por ejemplo, en la Guía para visitar la catedral, que escribió nuestro consocio y cronista el Sr. Jiménez Aguilar, y que en forma concisa va señalando atinadamente lo más importante. Haremos notar nuestra impresión general sobre este monumento, que al par que ofrece caracteres especiales dentro de la arquitectura gótica española, como los ya señalados por Lampérez en los ventanales del triforio, tiene una variedad grande de detalles en portadas, verjas, sepulcros, pinturas de todos los estilos, y de la mayor riqueza, que revelan la esplendidez de los prelados y próceres que contribuyeron a su obra. Y, sobre todo, descuella lo que indudablemente artistas italianos o por ellos influídos trabajaron: el arco de Jamete; la portada de la sala capitular; los cuadros de la capilla de los Caballeros y otros dos que ahora se conservan en la sala capitular de invierno y representan



Fotos. M. Zomeño.

El Triforium.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

Comulgatorio

CUENCA: CATEDRAL.

los desposorios de la Virgen y el nacimiento de Jesús; el primero, con todos los caracteres de la escuela de Leonardo; y el segundo, con muchas influencias de Rafael.

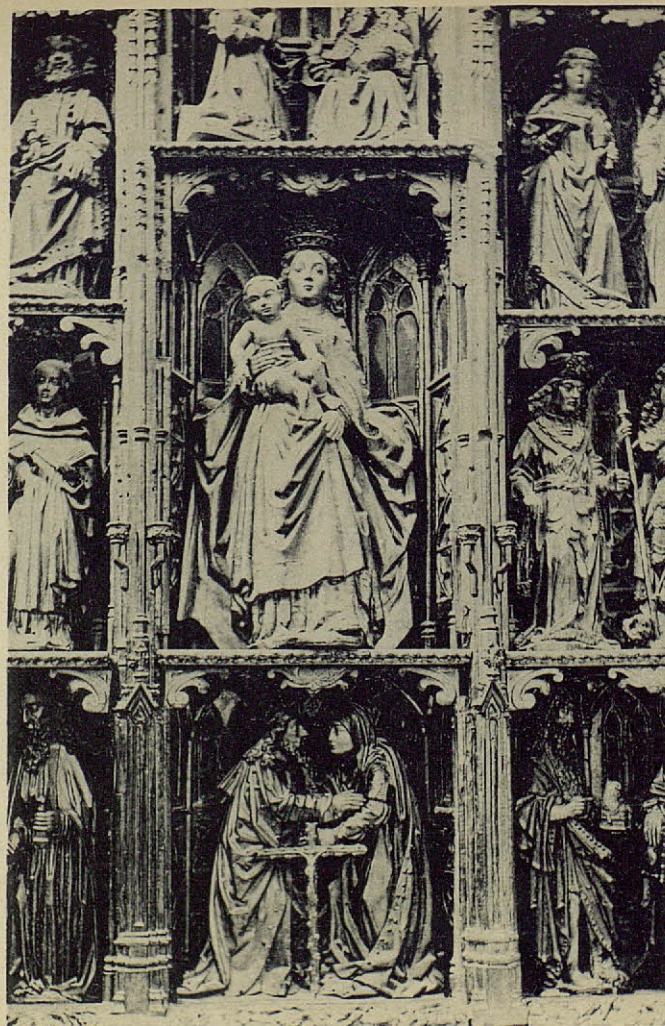
El tesoro de la catedral, que visitamos el lunes por la mañana, merece una reseña más detallada, ya que no es muy fácil su acceso al público en general, y nosotros tuvimos la suerte de ir acompañados por el señor deán y otros capitulares que nos mostraron todas las piezas que allí se guardan con el mayor esmero. Es la más notable un díptico relicario con pinturas sobre cuero y adornos de plata dorada, filigranas y piedras preciosas, encuadrando las cabecitas de los santos cuyas reliquias allí se ostentan. El conjunto de esta obra delicadísima es semejante al de los trabajos bizantinos, pero las pinturas tienen mucho parentesco con las italianas de la época de Cimabue. Sería necesario un estudio muy detallado para determinar su verdadera clasificación y una rebusca de documentos que indicase la procedencia; pero cualquiera que sea, la riqueza y el arte con que está trabajado son extraordinarios, y por gran espacio de tiempo estuvimos recreándonos en su contemplación. Este díptico, al cerrarse, aparece forrado de terciopelo con labrados, que seguramente es de época más moderna.

Después admiramos dos báculos de bronce, con esmaltes azules, que pertenecieron a D. Juan Yáñez y a San Julián, obra tal vez del siglo XII. Un cáliz de plata dorada con esmaltes, época gótica, al cual se añadió un viril y que pudiera ser obra aragonesa. Una cruz procesional gótica, de plata. Un hermoso ostensorio, también de plata, tal vez resto de la obra de Becerril, que destrozaron los franceses en 1808. Tres portapaces de plata del siglo XVI, prolijamente trabajados. Un cingulo para la Virgen del Sagrario, adornado con preciosos joyeles de diferentes épocas, y diversas piezas grandes de plata, como un sagrario, dos faroles, dos floreros, un libro de coro, valiosas obras de los siglos XVII y XVIII. Vimos también el vestuario, en donde se conservan ternos de varias épocas, muy notables, sobre todo los del siglo XVIII, de ricas telas y blasones bordados con las armas de Abrantes y Vadillos; alguno moderno, de fabricación alemana, es curioso por estar tejido en oro imitando bordado, con profusión de figuras al estilo del siglo XV.

Nos mostraron también algunos paños de las tapicerías, que son una de las riquezas de la catedral. Si no recordamos mal eran de los pertenecientes a la historia de Saúl, tejida por F. Geubels. Las obras de res-

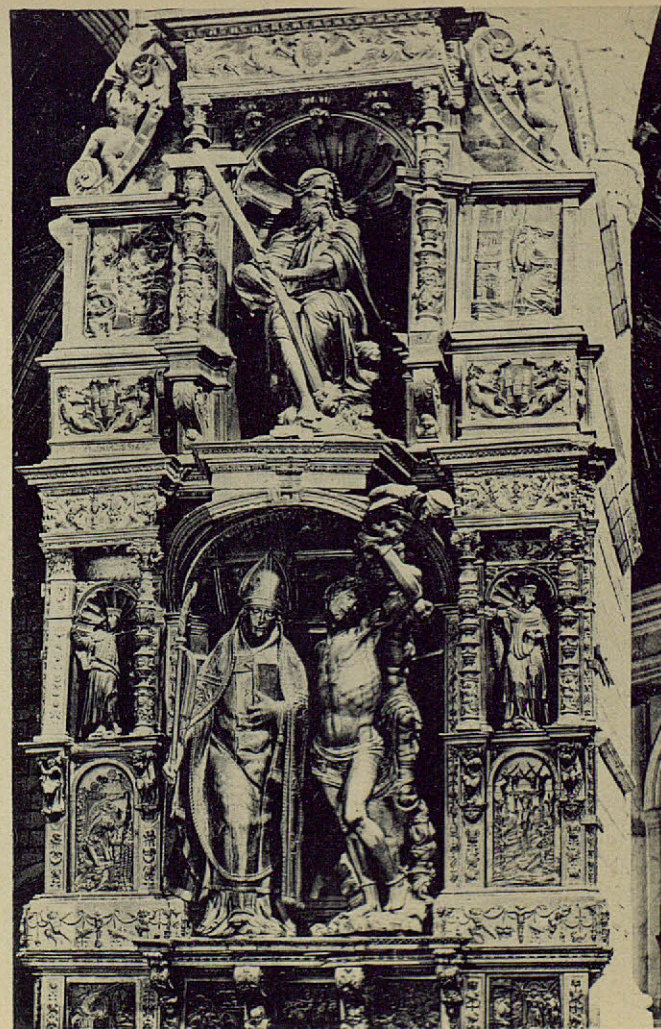
tauración de la fachada principal están muy adelantadas, dada la falta de fondos que siempre ocurre en esta clase de trabajos, pues por desgracia no suele encontrarse en los particulares el auxilio necesario, y todo carga sobre el Estado, que tiene que distribuir con parsimonia entre muchas obras análogas una consignación exigua. Y sin embargo, sería un honor muy grande para el que contribuyese con esplendidez, asociar su nombre a estas obras que completan un monumento hermoso, digno de la piedad de nuestros antepasados y museo espléndido de las artes, mejor que levantar otros modernos innecesarios, que con el tiempo sólo servirán para muestra del mal gusto y afán de ostentación vanidosa de los que los erigieron.

En la tarde del domingo, unos en automóvil y otros en coches, paseamos por los alrededores de Cuenca. La Naturaleza, en todo el esplendor de la primavera, ofrecía un aspecto atrayente; los verdes de variados matices; las tierras y peñascos, rojizas y amarillentos; las pardas casas de la antigua Cuenca; el cielo limpio de Castilla, y el Sol radiante, que todo lo alegra, alejaban la idea de hosquedad y frialdad, que es el tópico de todas representaciones, pictóricas y literarias, que se hacen de tierras castellanas. La carretera que bordea el río Huécar ofrece a cada paso perspectivas sorprendentes y variadas: a un lado la ciudad encastrada sobre peñascos, que son como parte de la muralla; al otro las rocas semejan también otra muralla, y el río, abajo, fecunda las huertas y da lozanía a hermosos árboles; castaños seculares muestran la exuberancia propia de los que se crían en las montañas del Norte, y con ellos los robles, pinos y sauces. Entramos en una finca de nuestro amigo Zomeño, llamada el Batán, y allí crecen sabucos, bambúes y otras plantas propias de climas cálidos. Una casita sencilla nos brinda discreto reposo, y en aquel ambiente apacible y en aquella tarde luminosa el espíritu siente el eterno encanto de la Naturaleza amiga del hombre, sugeridora de la dulce alegría del vivir, sana y reconfortante como las obras clásicas de Grecia que en ella se inspiraron. Volvimos luego, para dar un paseo por las riberas del Júcar, cuando el Sol caía y encendía con reflejos dorados la ciudad, que por esa parte aparecía a nuestra derecha, desbordando el cerro en que se asienta. Algún convento e iglesia de los que se edificaron extramuros en la parte baja; grandes álamos al borde del río; puentes que lo cruzan, y a nuestra espalda la parte nueva y llana de la ciudad, que se extiende hacia la estación del ferrocarril, hacen otro



Fotos de M. Zomeño.

Retablo Gótico.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Altar de San Fabian y San Sebastian.

CUENCA: CATEDRAL.

cuadro variado y distinto del que antes contemplamos, menos apacible y recogido, aunque también fuerte de color.

Entre la mañana del domingo y lunes visitamos varias iglesias, y recorrimos calles viejas y típicas. En la iglesia de Santa Cruz es muy notable la capilla de los Valle de la Cerda, donde luce un antiguo relicario y un hermoso cuadro de Santo Tomás, obra, al parecer, del siglo XVII y escuela valenciana.

También vimos la iglesia de San Pedro, que tiene excelentes pinturas en la capilla de San Marcos, entre ellas una tabla del titular, firmada por Luis Bernardo de Borgoña.

En el convento de Carmelitas Descalzas hay también algunos cuadros estimables, y el del altar mayor representa la muerte de San José, en gran tamaño; por no ser muy frecuente este asunto en nuestros cuadros antiguos, nos llamó la atención más bien que por su mérito artístico, que no es grande. Ponz le atribuye a Pereda, con error.

Hay una modesta industria en Cuenca, pero muy característica, que es la fabricación de botijos en barro oscuro y vidriado, representando toscamente la forma de un toro, con detalles que manifiestan un procedimiento que ha venido perpetuándose desde muy antiguo (1). Ahora se hacen también ejemplares con formas mejor modeladas, pero que no tienen esa gracia tosca y ruda de lo primitivo. El lunes, en las primeras horas de la tarde, emprendimos el regreso a Madrid sumamente complacidos de nuestra excursión y con deseos de repetirla otro año, en que procuraremos que no se limite a la capital, sino que se extienda a otros pueblos de la provincia, como Alarcón, por ejemplo, que ofrecen materia artística de gran interés, y que por desgracia se va mermando considerablemente, según las noticias que han llegado hasta nosotros.

JOSÉ PEÑUELAS

(1) El autor acaba de ver, en un museo de París, una figurita de toro ibérico exactamente igual a esos botijos y del mismo tamaño que los que adquirió en Cuenca.

EXCURSIÓN A GUADALUPE

(15 A 18 DE MAYO DE 1923)

Obedeciendo a lo mandado por quien puede y debe hacerlo en nuestra Sociedad, y conste que con ello me veo honrado cual yo no merezco, dedico estos renglones a relatar brevemente la última excursión al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, realizada en autobús de la Compañía de Madrid, el 15, 16 y 17 de Mayo último, con toda felicidad y comodidad, bajo la dirección del que tan querido es de todos nosotros D. Joaquín Ciria, que puede estar satisfecho del éxito obtenido, y en mérito a él olvidar algunos disgustillos de poca monta que con la organización del viaje le hayamos podido ocasionar; pero perdónelas nuestro consocio, que "no hay atajo sin trabajo", y cuidado que trabajos tuvimos en la última etapa de la excursión, después de pasar el Puerto de San Vicente hasta llegar, buenos y sanos, al convento franciscano, demostrando el conductor y mecánico que nos llevó gran pericia y competencia para conducir el ómnibus por aquellas intrincadas carreteras, no hechas para esa clase de *artefactos*, según así denominaran en algún pueblecillo del camino al magnífico *bús* que por allá nos llevara.

Pluma más correcta y competente que la que esto escribe nos ha descrito las bellezas artísticas, en su clase quizá únicas en Europa, que encierra aquel Santuario y Convento, con razón por algunos llamado El Escorial de Extremadura (1), cuyo engrandecimiento empezó en Alfonso XI en 1340 después de la batalla del Salado, en la que fué vencido el poderoso rey marroquí Albohacén, triunfo debido a la mediación de la Virgen de Guadalupe, "a la que en la segunda quincena de Diciembre llevó el Rey consigo gran parte del botín y muchos trofeos de la obtenida victoria, los que, juntamente con la gratitud de su corazón magnánimo, presentó a la Santísima Virgen, muchos de los cuales se conservaban todavía hasta principios del siglo XIX en las salas de armas del San-

(1) Véase el tomo XXVIII de nuestro BOLETÍN, pág. 135.

tuario, según afirma el cronista P. José de Alcalá, que los ordenó". Así reza una historia del Monasterio, de todos conocida, en la que igualmente consta el Patronato Real reclamado al Arzobispo de Toledo, para "que consienta e otorguen e ayan por firme este Patronazgo que nos facemos, e la institucion deste Patronazgo encomendamos al Arzobispo de Toledo".

* * *

Después de un sueño reparador, procuramos madrugar; unos, para cumplir los deberes religiosos ante la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y todos los que allí estábamos congregados por primera vez, por la curiosidad de contemplar y admirar aquella "inmensa mole de piedra y ladrillo de los siglos XIV y XV, que al pie de las enhiestas y salvajes Villuercas, y en medio de exuberante vegetación, alza sus fuertes y almenadas torres, unidas entre sí por vetustos y ennegrecidos muros, que con sus esbeltos y relucientes chapiteles, numerosas y graciosas cúpulas cuyas flechas parecen perderse en el inmenso espacio, y el abigarrado conjunto de edificios que en él levantaron cien y cien generaciones, produce en quien por primera vez logra contemplarlo una ideal traslación a los revueltos y caballerosos tiempos de la Edad Media, imaginándose estar ante una de sus célebres abadías, que a la vez de templo y monasterio fueron juntamente castillo, casa de labor, alcázar y palacio", que la obra desamortizadora hizo pasar de manos muertas a manos vivas.....

Desayunamos a hora prudente, y todos dispuestos a realizar el objeto de nuestra visita, las máquinas fotográficas revisadas para su mejor funcionamiento, las cuartillas y estilográficas preparadas para apuntar impresiones, empezamos a cumplir el programa propuesto la noche anterior, dividiéndonos en dos grupos, uno capitaneado por el P. José y el otro por el P. Laureano, que con sus profundos conocimientos ilustraron a los excursionistas.

Contemplada la fachada principal, subimos la escalinata que conduce al templo, admirando las planchas de cobre, repujadas, góticas, con pasajes de la vida de la Virgen Santísima; las tres naves con sus ojivas y elevada bóveda; esbeltas columnas, recia reja, que dicen trabajaron los frailes Francisco y José, de Salamanca y Ávila; la pila de bronce, obra de Francés en 1402; el altar mayor, hecho por los mejores artífices de Felipe II, conforme a diseño de Nicolás Vargas; los sepulcros de En-

rique IV y su madre María de Aragón, que labró Giraldo Merlo; los lienzos pintados por Carducci (izquierda) y Caxes (derecha); el bufete del austero Felipe II, hecho por Geami en 1567, rematado por un Crucifijo de marfil, que dicen hecho por Miguel Angel; la sillería coral, de Carnicero; el facistol, los 86 libros de rezo de 0,73 por 0,90 centímetros, ilustrados con viñetas, de los padres Jerónimos en las centurias xv al xviii, comenzadas por los religiosos a fines del xiv, en que ocuparon el Santuario, atribuidas por algunos a "fray Alonso, Iluminador; murió en la noche de Año Nuevo de 1440". Todo lo vimos, asombrados, llamándome la atención unas varillas de hierro que corren sobre el balconaje y la cornisa, de donde colgaban en época pasada más de cien lámparas de plata constantemente encendidas, y en grandes solemnidades sendos tapices y reposteros; todo esto y ricos servicios de plata que para el culto tenían los Jerónimos, ha desaparecido en unión de las riquezas del guardajoyas, que "antes encerraba tanta cantidad de joyas de oro, esmalte y piedras preciosas, que su descripción es sencillamente fabulosa; todavía se conservan algunas de mucho mérito artístico".

Anhelamos entrar en la sacristía, en donde se conserva la mayor riqueza del Monasterio; antes de entrar, fijámonos en los lienzos de Carreño, de la antesacristía, entre los más interesantes los retratos de Carlos II y su primera mujer, María Luisa de Borbón. Dejemos a mayor competencia la descripción de la mejor pieza de la casa, según algunos la mejor sacristía de España. "Santuario singular—dice D. Elías Tormo—de arte español es la sacristía, con la capilla de San Jerónimo en que termina, piezas unidas, esculpidas de los más hermosos cuadros de Zurbarán. Un fraile carmelita desconocido construyó estas piezas en 1638-1647 y pintó Zurbarán en 1638-1639 los cuatro grandes cuadros que dejó firmados, de los diez que allí se conservan de su mano. La auténtica farola de la capitana turca de Lepanto, la estatua *terracotta* de San Jerónimo, imitación de la de Torrigiano, y la pintura decorativa, completan el efecto soberano de aquellas piezas."

No he de reseñar los títulos de los cuadros que allí se conservan, por ser demasiado conocidos de mis lectores, pero he de hacer especial mención del llamado *La perla de Zurbarán*, en la capilla de San Jerónimo, colocado en el atrio del altar, hermoso cuadro que representa la apoteosis del santo, reputado por los inteligentes como la obra maestra del gran pintor.

Majestuosa escalera con balaustrada de bronce conduce al camarín de la Virgen, cerrado por rica puerta de magnífica y fina talla; "al abrirse esta puerta y aparecer el fondo del camarín, una impresión indescriptible se apodera del visitante: impresión de grandeza por su majestad, de placer y alegría por su esbeltez, de devoción por los asuntos tan suavemente místicos y sublimes que adornan el interior de los muros". Enriquecen esta mansión verdaderamente regia jaspes y mármoles; allí contemplamos las ocho figuras de mujeres bíblicas, buenas esculturas de adorno atribuidas por algún crítico a la Roldana; de otra variedad de adornos ornamentan esta estancia, en la que admiramos nueve magníficos lienzos pintados por Jordán, según encargo del rey Carlos II, representando asuntos de la vida y misterios de la Virgen; "al sentir de los maestros, son de lo mejor entre lo mucho que produjo la inspiración inagotable de tan fecundo artista".

Después de pasar por la capillita de Santa Ana y San Juan, colocados estos titulares en dos altares churriguerescos, entramos en el trono de la Virgen, cerrado por sencilla puerta de medio punto, de cristales; nos hallábamos en presencia de la milagrosa y venerada imagen de la Purísima María; el Padre que nos acompaña la hace girar sobre su pedestal o plataforma, quedando su rostro oscuro, a igual que el de Niño vuelto hacia nosotros.

De hinojos caímos ante la Santísima Virgen; en nuestro interior sentimos algo que no puede explicarse; la fe de verdaderos creyentes revivía en sumo grado; rezamos, meditamos y no encontrábamos modo y manera de manifestar el amor a María; ante aquella imagen postráronse reyes, magnates, prelados, guerreros, pueblos enteros, todos llevados de ese sentimiento que en España existe a la Madre de Jesús, y nosotros, míseros, nos sumamos a ellos, haciendo firme protesta de esos sentimientos religiosos que han levantado suntuosos templos en el Pilar, en Monserrat, en Covadonga, y puede decirse que en toda España, pues difícil será encontrar una región en donde no se manifieste el amor a María bajo sus distintas advocaciones, enriqueciendo sus efigies, para, de este modo, exteriorizar su devoción y agradecimiento.

Se acercaba la hora del yantar; cansados de tanto admirar riquezas y fatigados de recorrer estancias, nos reunimos los dos grupos expedicionarios en el comedor de la hospedería conventual; si la cena de la noche anterior fué buena, mejor fué la comida: bien guisada y bien servida; los

platos se sucedían; el rico vino de la tierra se escanciaba y la conversación se animaba correctamente; allí no se hablaba más, que de arte, se recordaban excursiones pasadas, se proyectaban otras; una fraternidad nos unía a todos para lograr el ideal que anima a nuestra Sociedad: la conservación y restauración de nuestra riqueza artística. No poco se ha logrado divulgando en nuestro BOLETÍN esas riquezas; hemos conseguido en excursiones realizadas se conocieran muchas que abandonadas estaban, que la afición a estos estudios históricos se desarrolle y cada día adquiera mayor importancia, evitando que lo poco que nos queda desaparezca y se arruine; el honor de España así lo exige y por él debemos velar.

A las tres y media fué la hora de cita para continuar nuestra visita, y hasta dicha hora los excursionistas se desparramaron por el pueblo, sumamente interesante y curioso por conservarse con el carácter del siglo xiv, recordándome Santillana del Mar (Santander); las máquinas fotográficas trabajaron de lo lindo impresionando rincones, casas, callejuelas y habitantes típicos del país.

El cronista, curioso y amigo de observar, metióse en la cocina para averiguar qué manos condimentaron la succulenta comida que se nos había dado: un frailuco, anciano y simpático, allí encontramos, y a él nos dirigimos para satisfacer nuestra curiosidad. Nunca mejor y con más razón puede decirse el refrán castellano de que "El que ha sido cocinero antes que fraile....., bien sabe lo que pasa en la cocina"; pues cocinero había sido el referido fray, y cocinero de augusta persona de nuestra Familia Real. Ahora me explico lo bien condimentados y guisados que los platos servidos estaban. Que Dios conserve la vida por muchos años al religioso, para bien de los excursionistas, y que nosotros podamos tener la satisfacción de volverle a ver en aquellas agrestes montañas de Villuercas, uno de los panoramas más bellos y encantadores de cuantos he visto en mis viajes y correrías.

Sonó la hora fijada en el reloj del convento, y seguimos los dos grupos viendo lo que a cada uno faltaba, empezando el nuestro por el guardajoyas, en donde nos mostraron gran número que se pudieron salvar de la rapiña, y cuya enumeración sería larga, entre las que sobresalían una custodia cubierta de piedras preciosas y esmaltes; el hermoso crucifijo de marfil que coronaba el escritorio de Felipe II, y el relicario,

Lignum Crucis, gótico, regalado por Enrique II, de plata sobredorada, con perlas y pedrería y riquísimos esmaltes de buen tamaño.

Enseñáronnos el *Trapo viejo*, así llamada una manga parroquial del siglo XVI, que anduvo rodando por rincones y cajones, "siendo juguete de los muchachos y estando a punto de ser quemada por inservible". Las *hazalejas* y *escudos*, gótica y plateresca, respectivamente, son dos paños para cubrir los atriles; existen numerosos escudos para las ropas, con preciosas imágenes para las diversas fiestas del año. Admiramos varios ternos, sobre todo el llamado *terno rico blanco*, del XVI, puro Renacimiento, y con razón llámase *rico*, pues no puede formarse idea de su valor; solamente viéndolo se aprecia lo que valen la casulla y la dalmática, "en la que no aparece la tela del fondo, porque está tan bordada de seda, plata y oro, sembrada de perlas, que es difícil se encuentre otra fuera de Guadalupe".

Nuevas sorpresas nos esperaban. Faltaba ver los trajes de la Virgen y el Niño, y si asombro nos causó lo antes examinado, absortos quedamos ante tanta variedad de vestidos, todos de gran riqueza y mérito, entre los que citan los cronistas tres como sobresalientes entre los demás.

El de la *Comunidad*, bordado de hilo de plata y sedas de colores, con piedras preciosas, perlas y aljófares a millares.

El de la *Infanta*, bordado con grueso hilo de plata y caprichosos dibujos, materialmente cubiertos de perlas, a manera de brazos de cruces, en cuyos centros aparecen escudos cincelados en oro, recuadrados con hilos de perlas y flores de seda, "trabajadas con tan exquisita y maravillosa perfección, que no puede pedirse más". Fué regalo de la hija de Felipe II, Isabel Clara Eugenia, Gobernadora de los Países Bajos.

Y, por último, el *rico de la Comunidad*, costado y hecho por los Jerónimos del Monasterio, igual que los anteriores cuajado de perlas preciosas, y con ellas hechos los nombres de *Ave María* y "dos grandes *Marías* en cifra ocupan todo su campo; lleva en número, de perlas, la fecha de 1790 y, según los inteligentes, no se conoce nada más rico".

No desmerecen en riqueza y valor los frontales del Rey *Don Enrique*, el de la *Pasión* y el *rico* que vimos en el relicario, obras de los siglos XIV, XV y XVI, que no describimos porque aún nos falta mucho que recordar.

Pasamos por el llamado *Panteón Real*, "que sirve de peana al camarín de la Virgen". Ignórase a qué es debido el nombre de esta estancia; su semejanza con el de San Lorenzo del Escorial hace sospechar que los

Jerónimos tuvieran la idea de que en las siete arcadas de negros jaspes se colocaran las urnas cinerarias que recibieran los cadáveres reales.

En la capilla de San Gregorio, de antigüedad conocida, aparece el sepulcro de D. Juan Serrano, prior secular del Monasterio en 1389, muerto en Sevilla, siendo obispo de Sigüenza, en 1402.

Para terminar nuestra interesante visita restábanos ver los dos claustros: el *mudéjar*, del siglo XIV, único en su clase, según el Sr. Tormo, y el célebre templete, "la obra más típica de Guadalupe, donde de modo maravilloso el gótico, en su mayor elegancia y propiedad, se mezcla y enlaza de tal manera con el árabe, que no parece haber el un estilo nacido para el otro".

El sepulcro del P. Illescas, la Glorieta del Lavatorium; la portada plateresca de la escalera principal; la capilla de San Martín; las pinturas murales de milagros de la Virgen y grupos escultóricos de los siglos XV y XVI llamaron poderosamente nuestra atención.

El claustro *gótico*, comenzado a edificar en 1516 y terminado en 1524, compónese de tres órdenes de arcos, unos sobre otros, siendo el más notable el intermedio por sus calados y pretil.

Las muchas fotografías que de estos dos claustros se han hecho y divulgado permiten dar idea de su valor y riqueza, pues en el recinto de una edificación seguramente no se encuentran dos manifestaciones de estilos tan distintos.

Vimos mucho más, que en estos momentos no recuerdo, pues con sólo una visita no se puede formar idea completa de las riquezas y bellezas en Guadalupe conservadas, siendo un verdadero milagro hayan llegado hasta nuestros días, mereciendo toda clase de censuras los que dejaron arruinar aquel monumento del arte español, único, si no en el mundo, por lo menos admirado como uno de los más notables.

Deseábamos ver la biblioteca que los Padres están formando con los libros que han encontrado; pero no pudimos lograr nuestros deseos por estar el Padre bibliotecario recorriendo los pueblos para recoger libros, manuscritos, etc., y todo lo que está desperdigado e interesante es para la historia del Monasterio. La labor de busca es verdaderamente benedictina, e interesado estaba en haber hablado con el referido bibliotecario, para enterarme si entre los manuscritos se han encontrado algunos referentes a San Francisco de Borja y Santa Teresa de Jesús, para poder determinar si estos santos españoles estuvieron en Guadalupe y en qué fecha.

Plácemes y felicitaciones merecen los religiosos hijos de San Francisco de Asís por las restauraciones que están llevando a cabo, hechas con verdadero gusto y ateniéndose a lo que queda en pie: portadas y ventanas mudéjares derruidas; los ventanales de las fachadas; la famosa chimenea de las *enfermerías*, "ejemplar único en la arquitectura española", todo se cuida y evita la destrucción del tiempo. El abandono de casi un siglo no se restaura en pocos años; hace falta dinero, y como los Padres Franciscanos no lo tienen, esperan a que la Providencia se lo depare para seguir su obra restauradora. Sin la Comunidad el claustro gótico hubiera desaparecido, "derrumbándose por la incuria del tiempo y de los hombres". La mano desamortizadora puso en circulación los bienes que constituían el patrimonio de los Jerónimos de Guadalupe, y el Estado no se preocupó de conservar las riquezas que el arte nacional allí atesoraba, convertidos algunos pabellones en teatro, cinematógrafo, salón de baile, etc., como sucedió con la famosa *librería* y *sala capitular*, que en su tiempo adornaron bellísimas pinturas al fresco, del xv; la destrucción hizo lo suyo, y de ello no quedan más que las paredes.

Recogen los frailes entre las ruinas ladrillos, elementos decorativos, hierros y, en suma, todo cuanto puede servirles para su obra reparadora, y aplicando a lo existente o copiando lo que les falta, van logrando su propósito hasta conseguir la completa restauración — como pudiera ser — de las ruinas de los dos claustros.

Llama la atención la diversidad de estilos que encierra Guadalupe. Los religiosos, a medida que necesitaban ensancharse, construían y edificaban, sin fijarse que para hacerlo modificaban lo hecho, tapiando puertas o ventanas, ocultando rosetones, haciendo desaparecer pinturas o frescos. Así vemos, por ejemplo, que en cierta torre nombrada del Rey Don Pedro, que pudiéramos llamar de las *clgüeñas* por el número de nidos que han hecho, se ven restos de ventanas mudéjares tapadas para colocar la esfera de un reloj; el tapiado en la iglesia, de los rosetones del crucero y frontispicio, lo mismo que del resto de los ventanales; la desaparición de pinturas de la centuria xv, al escalar las bóvedas hechas por Churriguera, y tantas otras reformas hechas con grave daño para el arte histórico español.

Terminada la visita, hecha con los apremios del tiempo — pues mucho de él se requiere si se ha de ver Guadalupe como es debido —, se desperdigaron los grupos e individualmente nos fuimos a deambular por el

pueblo, a contemplar el conjunto del Monasterio por sus cuatro fachadas, ver algunas casas particulares no de escaso mérito, como la de Gregorio López, y el antiguo colegio-seminario de infantes—hoy del Conde de la Romana—, hospedería de nobles—del de Riscal—y algunos otros típicos y característicos.

Cena abundante y buena reparó nuestras fuerzas, y con orden de plaza para salir al siguiente día, nos retiramos a nuestras habitaciones a dar a nuestros cuerpos el descanso necesario, no sin que antes el señor Ciria diera a la Comunidad, en nombre de todos, las gracias por su amabilidad y atenciones recibidas, haciendo votos para que por muchos años estén en el Monasterio, continuando la labor emprendida, en el orden material y en el moral; porque, para bien de los hijos del pueblo, reciben enseñanza en el convento multitud de niños que en lo porvenir serán padres capacitados en beneficio de nuestra patria.

* * *

Con puntual observancia, y después del desayuno, nos acoplamos en el "artefacto", emprendiendo nuestro regreso a la Corte. Despedímonos de los religiosos, que como recuerdo nos entregaron un número de su bien escrita Revista, que desde hace ocho años se publica con el título *El Monasterio de Guadalupe*, con interesantes fotograbados y bien escritos artículos sobre historia, música, arqueología, turismo, itinerarios, etcétera, relacionados con su residencia mariana.

Dimos el último adiós a Guadalupe, no sin antes hacer propósitos de nueva visita al santuario, del que tan grato recuerdo llevábamos, y sin más incidentes que habernos equivocado de carretera tomando en la bifurcación la de Oropesa, error visto por algunos excursionistas con marcada satisfacción, porque de este modo hubiéramos visitado su castillo y colección de Páramo, mas ordenada la vuelta por quien mandaba, continuamos hasta Talavera, en donde, después de comer, nos encaminamos a la célebre fábrica de cerámica artística de J. Ruiz de Luna, interesante por todos conceptos, y en donde los entusiastas y coleccionistas admiramos ejemplares antiguos de reconocido mérito, que sirven de modelo a los puestos en venta por la fábrica de nuestra Señora del Prado, admiración de nacionales y extranjeros.

Mucho pudiera escribir de la cerámica española; mi entusiasmo por su resurgimiento me llevaría a dar a esta relación, ya de suyo larga y pesada, mayor extensión, que quizá molestaría a mis lectores; pero éstos han de

permitirme dedique unos renglones a esta industria, que fué en el pasado floreciente y rica en sus producciones, de gran aprecio en la actualidad.

Las antiguas fábricas de Sargadelos, Retiro, Alcora y alguna otra produjeron figuras y loza fina de gran estima, constituyendo hoy una riqueza para sus poseedores; las de Sevilla, Talavera, Puente del Arzobispo y Valdemorillo nos dejaron los platos, tinteros, saleros, etc., que todos conocemos; Toledo, Sevilla, Córdoba y Granada nos ofrecen la azulejería, tan admirablemente historiada por mi buen amigo el culto e inteligente Conde de Casal en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, adonde le llevaron sus conocimientos y competencia en cerámica y, sobre todo, su obra maestra, *Historia de la cerámica de Alcora*, "modelo de bibliografía de arte en España", enriquecida con más de ochenta fotograbados en negro, bicolors y tricolores de gran coste y exquisito gusto, como corresponde al noble prócer que lo ha editado. De todas las fábricas que hoy sobresalen en la producción de cerámica, loza y azulejos, si bien cada una tiene su estilo y sello especial, son la de Ruiz Luna, en Talavera; Aguado, en Toledo; Menchaque, en Carabanchel Bajo; la Cartuja, de Sevilla, y las fábricas de Manises, Granada y otras más para mí desconocidas han levantado a gran altura la producción española de una industria que estaba agonizando y ya casi perdida, hoy muy estimada y aceptada en el extranjero y América, no sólo como adorno y ornamento, si que también como elemento auxiliar de la Arquitectura (1).

Salimos de Talavera, cargados de cacharros, ya cuando empezaba a atardecer, y sin más incidentes que algunas paradas por pequeñas intermitencias del motor, llegamos al punto de partida buenos y sanos, contentos y satisfechos de haber estado en Guadalupe.

* * *

Perdona, lector amable, si esta obligada crónica te resulta molesta por lo extensa y mal escrita; pero ten presente que mucho se ha quedado en el tintero y algunos detalles olvidados. Tu bondad sabrá dispensarme, y el recuerdo de las horas deliciosas que pasamos en aquel monumento histórico contribuirá a que conmigo seas indulgente. Hazlo así, en memoria de la Santísima Virgen de Guadalupe.

MANUEL DE COSSÍO Y GÓMEZ-ACEBO

(1) Para la ampliación de estos estudios véase la obra sobre la *Antigua cerámica española*, publicada por la Sociedad Española de Amigos del Arte en 1910.

UNA EXCURSION AL MONASTERIO DEL PAULAR

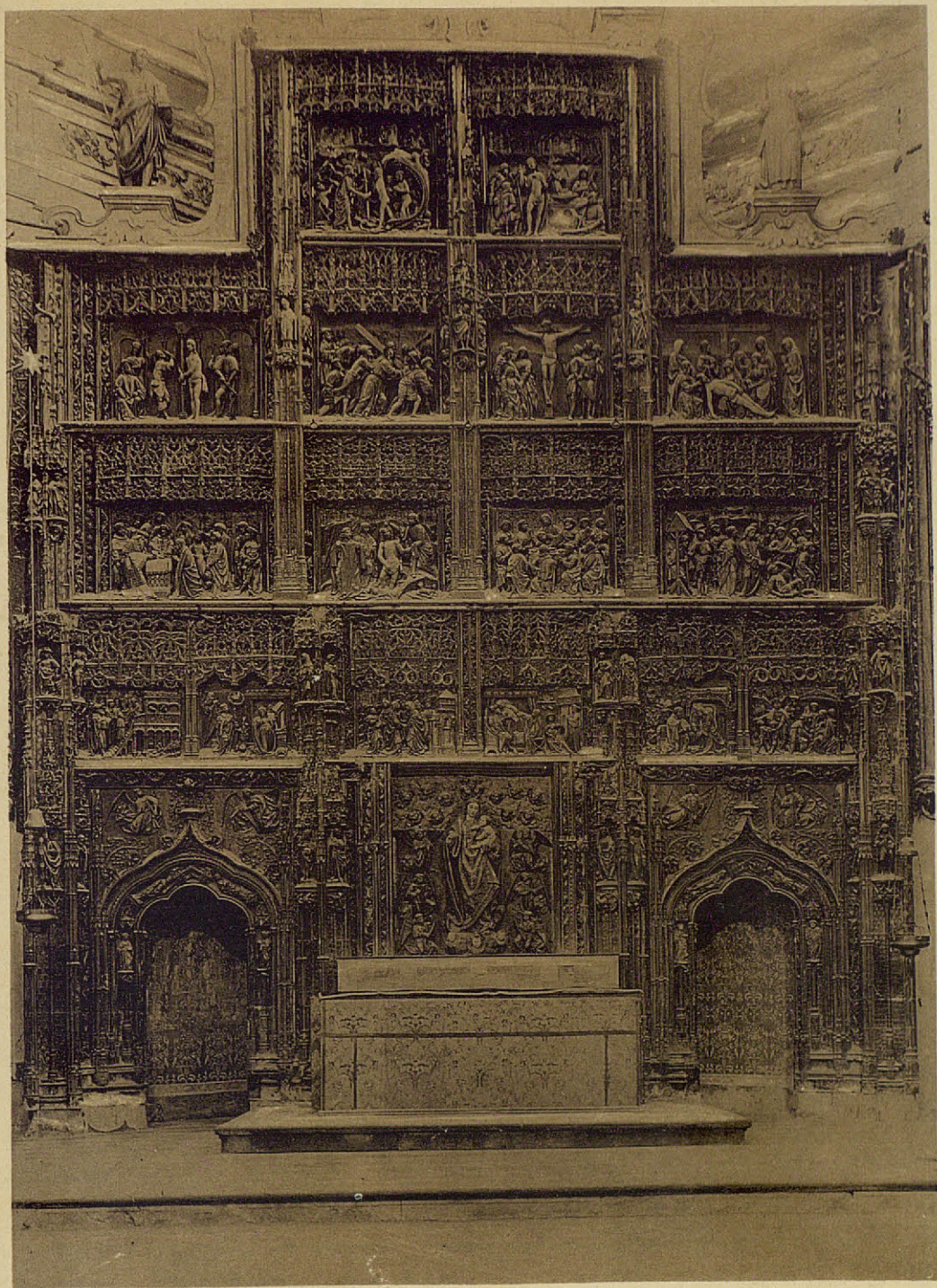
El día 31 de Mayo, a las siete de la mañana, se emprendió la marcha en automóvil al famoso monasterio de Cartujos, acreditándonos, los treinta y un excursionistas que componíamos la expedición, de valerosos y fuertes, pues el tiempo, sin tener en cuenta la estación en que estábamos, nos obsequió con un día de riguroso invierno.

Al llegar al Molar hicimos la primera parada, y allí nos facilitaron mantas que mitigaran un poco el frío de los que iban en sitios desabrigados. En Lozoyuela volvimos a parar para que tomase agua el automóvil y estirar un poco nuestros ateridos miembros y hacerlos entrar en calor paseando por la carretera.

¡Qué efecto producían las ramas de árboles que alfombraban la carretera y que por el frío estaban mustias y encogidas! Pues hay que advertir que en dicho día la Iglesia celebraba la festividad del Corpus y que todos los pueblos se preparaban a tener su procesión.

Por fin llegamos a Rascafría, en el anchuroso valle del Lozoya (1), lleno de frondosas arboledas, y después de atravesar el puente del Perdón, sobre el río que da nombre al valle, vimos, con la alegría del que espera con ansia, el término del viaje, la torre del histórico edificio, cuya aparición, señalada por los que iban al lado del *chauffeur*, hizo asomar el contento a la cara de cuantos componíamos la excursión. La primera impresión que se tiene al divisar el monumento es agradable, pues le sirve de fondo el conocido puerto del Reventón, que estaba entonces casi cubierto de nieve. Después de entrar en un frondoso paseo con copudos y viejos árboles que cuentan cinco centurias de existencia, en el centro del cual se alza sencilla cruz de piedra sobre esbelta columna, en cuyo capitel hay esculpidas dos calaveras con dos tibias cruzadas debajo; se encuentra a mano izquierda la capilla llamada de los Reyes,

(1) Tiene 30 kilómetros de longitud desde el pueblo de Lozoyuela, por el Oriente, hasta el pie de Peñalara por el lado occidental.



Fot. del Conde de Maglla.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Retablo del altar mayor.
MONASTERIO DEL PAULAR (Madrid).

de planta cuadrada y estilo gótico, mandada construir según los planos de Rodrigo Alfonso, maestro mayor de la catedral de Toledo en el año 1390. La puerta que da entrada al monasterio es de estilo Renacimiento y está adornada con estatuitas de San Bruno, San Juan y la Virgen, cada una en su correspondiente nicho y bajo un gran arco artesonado lleno de cabecitas de ángeles. Franqueada esta puerta nos encontramos, dentro del patio del Ave Maria, con sencilla fuente en el centro, que arroja en el pilón rica y fresca agua serrana, de gran pureza y limpidez. Tres de los lados de este patio tienen soportales sostenidos por columnas de granito, estando en él situada la Hospedería. Aquí hicimos alto, y nuestro compañero Ciria nos dió una pequeña conferencia sobre las vicisitudes e historia del artístico cenobio que íbamos a visitar, y de la que entresaco lo más saliente para contarlo antes de pasar adelante en nuestra visita arqueológica:

El Rey D. Enrique de Trastámara hizo voto de edificar un monasterio por haber destruido y quemado, en sus campañas contra los franceses, otro de Cartujos, y encomendó a su hijo que, en reparación de su culpa, cumpliera el voto por él hecho. No debió de importarle mucho a Don Juan II el paterno deseo por cuanto difería el cumplirlo, hasta que un día de Santiago se presentó a recordárselo el monje de Scala Dei, Fray Lope Martínez. Esta vez el Rey empeñó su palabra de cumplir el voto dentro de algunos meses, y, en efecto, el 29 de Agosto siguiente se eligió el terreno en un sitio llamado El Pobolar por los muchos pobos o álamos que en él había, y donde tenían un palacio para descansar de la caza los Reyes de Castilla. Se empezaron los cimientos de la casa con la suma de doscientos mil pesos asignados para las obras, y pronto vinieron los primeros moradores del convento de Scala Dei, con D. Lope como prior, siendo el primer convento de la Orden de Cartujos erigido en España. Enrique III le dió su propio palacio y un contiguo santuario y les concedió pastos y rebaños. Pero el verdadero protector del convento fué D. Juan II, que les dió en propiedad el río Lozoya, excluyendo de la pesca hasta a sus propios criados.

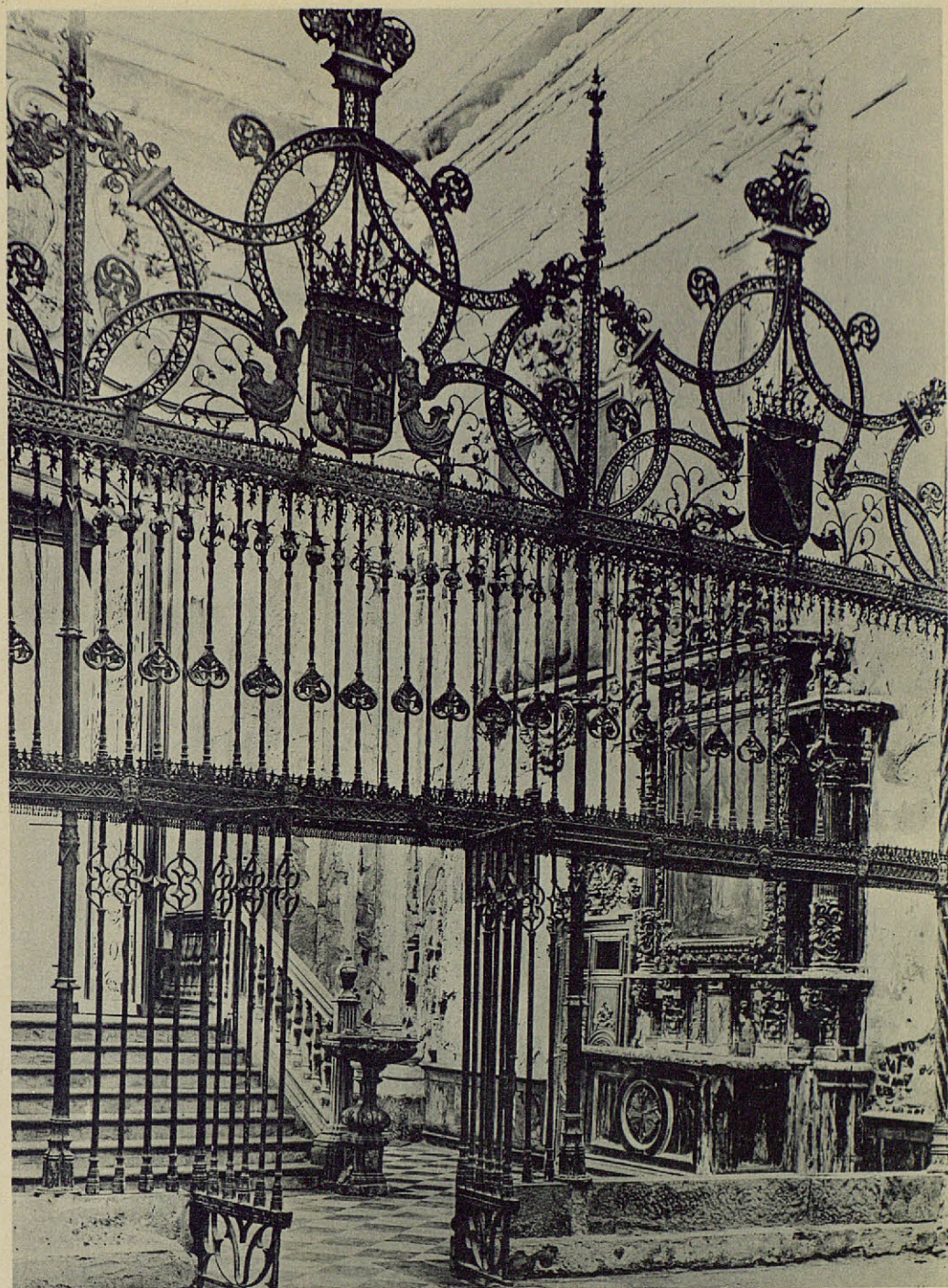
Como ya hemos dicho antes, la primitiva construcción se comenzó el año 1390, siguiendo las obras durante todo el siglo xv y principios del xvi. En el segundo patio, dos arcos con sencillas molduras llaman nuestra atención: el de la izquierda nos conduce a la anteiglesia, cuya bóveda es de crucería con florones que tienen escudos de armas en sus claves.

La puerta de entrada a la iglesia está formada por una gran ojiva con labores de crestería y guirnaldas mezcladas con figuritas y animales. En una de sus arquivoltas tiene pequeñas figuras de santos, y en otras de apóstoles, bajo doseletes y sobre repisas; las pilastras que flanquean el exterior de la ojiva sostienen dos ángeles que las rematan. En el tímpano del arco rebajado que corta la ojiva aparece la Virgen con su hijo difunto en el regazo, y de rodillas, a uno y otro lado, San Juan y la Magdalena. Esta puerta es lo único que se conserva de su primitiva construcción. Una vez franqueada esta elegante puerta, aparece a nuestros ojos la verja, que separa en la iglesia la parte reservada a los monjes del público. Es una preciosa obra de rejería del siglo xv, de la que se ignora el maestro rejero que la hizo; tiene en sus remates blasones y escudos alternando con medallones con retratos (me abstengo de describirla, pues en la fototipia puede examinarse detenidamente). La capilla fué construida por el moro segoviano Abderramen, auxiliado por sus paisanos el carpintero Gabriel Gali y el cantero Juan García, en unión del albañil de Toledo Alonso Esteban; pero destrozada por el terremoto de 1755, ha sido restaurada en esa época, perdiendo su techo plano de artesonados mudéjares, construido por Abderramen, y la ornamentación mural, del toledano Alonso Esteban. Hoy en día su ornamentación es pesada, con sus grandes pilastras corintias de ancho friso y su techo cuajado de soles y follajes.

Lo más notable de esta iglesia es su retablo, ejecutado en alabastro dorado y pintado, y según tradición, traído de Génova (1). El asunto en él representado es: en la parte inferior, y entre las dos puertas con sus preciosos arcos, la Virgen, con el niño en brazos, rodeada de ángeles. Después tiene en sus cuatro cuerpos, divididos en trece compartimientos flanqueados por pilastras llenas de figuritas, representada la vida pasión y muerte de Nuestro Señor.

El claustro grande es de la decadencia del arte gótico, con complicada bóveda de crucería, con una pesada cornisa doble de bolas sobre prismas alternados. Este mismo claustro tiene un sencillo sepulcro que contiene los restos mortales del obispo D. Melchor de Moscoso, fallecido, según inscripción, en 30 de Agosto de 1632; y en el centro de él un hermoso templete octógono con cuatro puertas y cuatro ventanas de

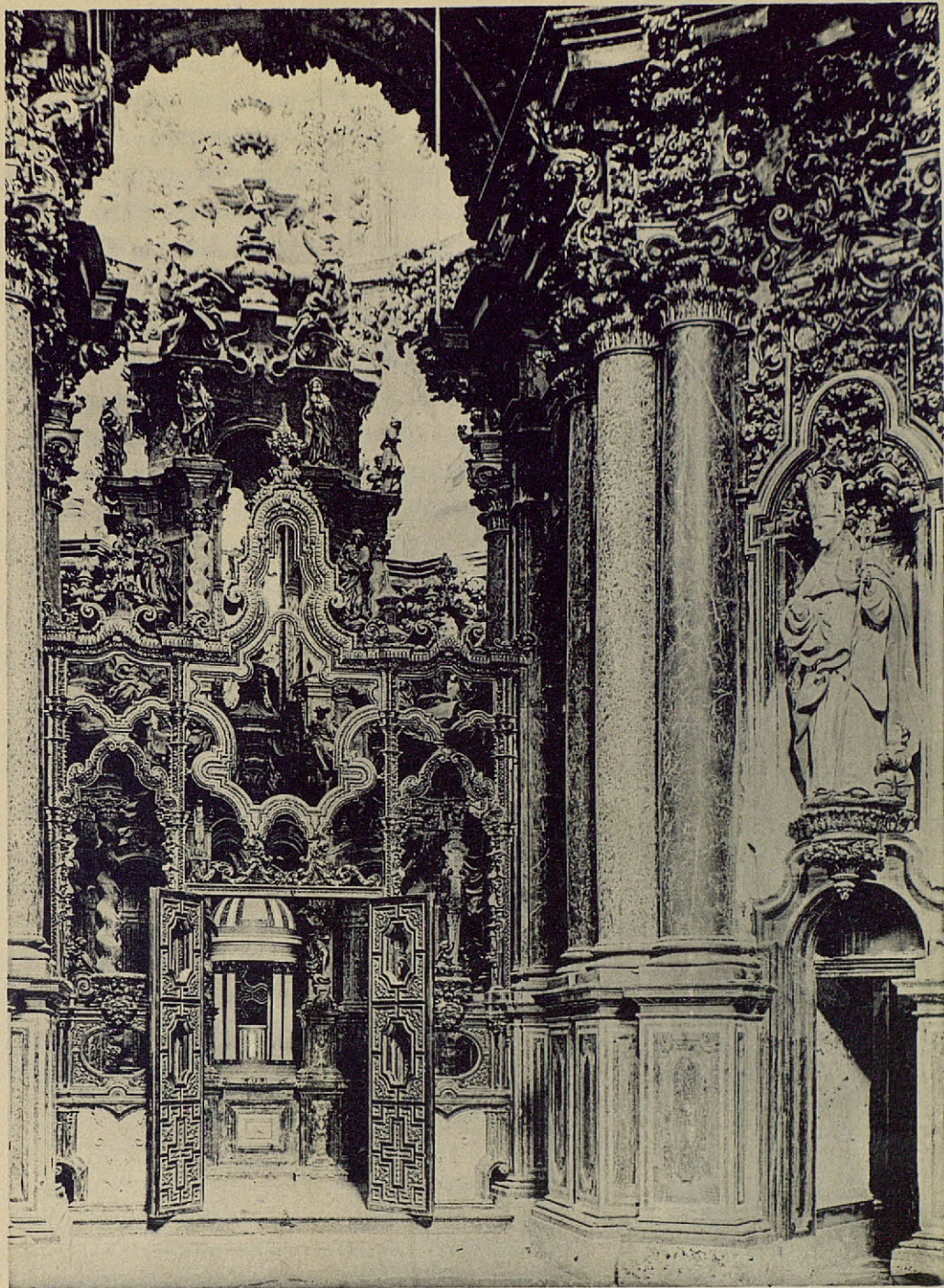
(1) Nuestro consocio Sr. Allendesalazar opina que es obra de autor español y quizás toledano.



Fot. del Conde de Manila.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

Verja de la Iglesia.
MONASTERIO DEL PAULAR (Madrid).



Fot. del Conde de Manilla.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

El Tabernáculo.
MONASTERIO DEL PAULAR (Madrid).

proporciones iguales. En un ángulo del patio hay una cruz votiva gótica con algunos detalles Renacimiento.

El llamado hoy claustrillo es anterior a este claustro, a juzgar por unos arcos apuntados que quedan ocultos entre las cubiertas de la bóveda del actual, que es de cañón seguido, alternando con casquetes esféricos sobre pechinas muy pequeñas, y que por su sencillez de forma y de traza parecen contemporáneos de los que forman el refectorio. El claustrillo actual, en reparación, pertenece a la reforma del XVIII, o tal vez a alguna anterior del XVII; tiene una preciosa colección de azulejos de Talavera de modelos típicos del XVI.

A principios del siglo XVII es cuando se lleva a cabo la obra de sustituir una capilla octogonal por el complicado barroquismo, que es el Sagrario, tan denigrado por Ponz, y que tiene el mérito de ser un compendio perfecto de cuanto pudiera ser imaginado por el churriguerismo y por un tan autorizado maestro de él como Hurtado, auxiliado por Palomino. De la misma magnificencia y parecida traza es la capilla del Sagrario, con sus cuatro pequeñas capillas adyacentes, y a esta época también pertenece la reforma de la Sala Capitular y la colección de altares que pueblan las capillas del monasterio. Todos estos lugares fueron visitados y estudiados por nuestros consocios, lamentando que el incendio de 1909 y multitud de sucesos hayan colocado este monumento nacional en el estado en que actualmente se encuentra de deterioro y desidia, y que, de seguir así unos años más, hará venir a tierra el histórico monumento.

Después de almorzar sobre duro banco de piedra, y en vista de que el frío, lejos de cesar, parecía aumentar con la caída de la tarde, regresamos todos a Madrid, sintiendo que la temperatura tan baja que hacía nos privase de haber estado más tiempo admirando esta preciosa Cartuja (1).

A. DE C. Y O.

(1) Esta crónica, que iba a ser escrita por persona competente y a quien sus ocupaciones se lo han impedido, ha tenido que ser compuesta en pocos días por mí, valiéndome de lo que dicen Quadrado y otros autores, y principalmente por unos apuntes facilitados por el Sr. D. Pedro Muguruza, arquitecto encargado de la conservación de este Monumento.

BIBLIOGRAFIA

El monasterio de Nuestra Señora de Rueda. *Monografía presentada en el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón por José María López Landa.*—Calatayud, imprenta Ruiz y Gracia, 1923.

Entre las interesantes monografías presentadas en este Congreso, celebrado en el mes de Abril de 1920, en Huesca, figura la que nos ocupa. Su autor, antiguo con-socio nuestro, divide su trabajo en dos partes: una histórica y otra arqueológica.

En la primera se ocupa de las vicisitudes por que ha pasado este monasterio, desde su fundación por los ricos hombres aragoneses Gerardo de la Morea-Anda y Pedro Fernández de Huesca, yerno del anterior, como casa de oración, haciendo venir a los monjes blancos desde el monasterio de Gemundo, en el Bearne, presidi-dos por el abad Raimundo, a un terreno donado en un heredamiento llamado La Juncería, enclavado en el antiguo Burgazut, hoy Villanueva del Gállego, cerca de Zaragoza.

Trata también de la protección del monarca aragonés Alfonso II, el fundador del monasterio de Piedra; el traslado de los monjes junto a la ermita de Per del Salz, donde empezaron a edificar el monasterio, que tuvieron que abandonar por las con-tinuas incursiones de los moros y volver a la Juncería; de la instalación, por último, cerca de la villa de Escatrón, en sitio donado, con otras villas, por su protector mo-narca. Enumera las continuas molestias que sufrieron en este último sitio por sus vecinos los señores de Sástago y Sampere, que les disputaban sus dominios, lle-gando en una ocasión hasta a asesinar. después de un verdadero martirio, a uno de sus abades. También se detiene el Sr. López Landa a investigar el nombre de Rueda que lleva el monasterio, según unos, de un pequeño caserío llamado Roda, y según otros, del alcázar moro de Rota, que del emir de Zaragoza Amar-Dola recibió en herencia su hijo el Zafadola de los Anales Toledanos, y que fué el donado a los monjes por Alfonso II.

En la parte arqueológica describe el aspecto exterior del monasterio y su Palacio de los Abades, así como la fachada principal del convento, de gusto grecorromano. El claustro gótico, la sala capitular, el refectorio (con su precioso púlpito para el monje lector), el dormitorio y las bodegas, todas construcciones medievales; citando los abades que promovieron las construcciones de cada una de las partes que cons-tituían el monasterio; y al tratar del retablo hoy recogido en la iglesia de Escatrón, nos da a conocer su autor, que fué el artífice Maese Esteban, y se detiene algo a citar las construcciones de los siglos XVI y XVII, hechas en este cenobio, y que son

de menos importancia. Termina su interesantísima monografía el Sr. Landa con una lista de abades perpetuos, que comienza con el abad Raimundo, en 1152, y termina con Juan de Hugarte, en 1601, citando después los que eran elegidos cada cuatro años, que duraron hasta Jerónimo Aguiló, como presidente, en 1834.

Va ilustrado con grabados del claustro y sala capitular, iglesia y refectorio, y dibujos de ménsulas y claves del claustro, y lleva, como apéndices, privilegios de monarcas y bulas de Papas, concedidos al monasterio, y un plano del mismo y signos lapidarios.

El trabajo del Sr. López Landa, obra de gran interés, nos da a conocer detalladamente este célebre monasterio, hoy en ruinas, y, como otros muchos de España, llamado a desaparecer y cuyos monjes tuvieron siempre que batallar: primero, con moros; luego, con sus vecinos, más poderosos, y que hasta sufrieron la excomunión por deudas con Roma, contraídas por uno de sus ambiciosos abades.—*C. de P.*

Jacopo da Trezzo et la construction de l'Escorial. Essai sur les arts a la Cour de Philippe II (1519-1589), par J. Babelon
Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques.

En tres partes divide el autor de esta obra su trabajo, estudiando en la primera la vida de Jacometrezo; en la segunda, el medio en donde se desarrolló su arte cuando, al servicio de Felipe II, tomó tanta parte en las obras de El Escorial, y, por último, las que ejecutó como inventor de aparatos y máquinas, como consejero experto en el conocimiento de artistas y obreros y en la calidad de los materiales que se debían emplear en las construcciones, como orfebre, lapidario, etc. Acompañan al texto 12 hermosas láminas en fototipia e índices bibliográficos, de manuscritos y documentos justificativos.

Jacometrezo es tal vez el último representante de aquellos artistas italianos del primer Renacimiento, que bien fueran arquitectos, escultores o pintores, procedían de los talleres de orfebrería y que poco a poco fueron disminuyendo hasta extinguirse en Anibal Carrachi. No puede comparársele a los grandes artistas enciclopédicos, como Leonardo o Miguel Ángel, pero conserva el culto de los buenos modelos y, encaminándose con acierto por las sendas que otros trazaron, da pruebas de múltiples aptitudes, entre las cuales tal vez sean las más dignas de aprecio las de propulsor de las obras y director de los obreros, aunque como artista, aisladamente considerado, no merezca figurar en primera fila. Por eso el gran acierto del autor de este libro es el de estudiarle en relación con todos los artistas contemporáneos que se agruparon en El Escorial y hacer revivir este ambiente por medio de los muchos documentos que referentes a este asunto y anotados por mano del Rey Prudente se conservan en el Archivo de Simancas. Hay multitud de detalles curiosos sobre los contratos, adquisición de materiales, etc., y los juicios del Sr. Babelon son, generalmente, imparciales, demostrando una cultura muy extensa en sus conocimientos de historia de las Bellas Artes y un criterio muy atinado, que evita el defecto en que suelen incurrir los que, encariñados con el estudio de un personaje,

propenden a exagerar sus cualidades, buenas o malas, según el propósito que les guía.

Apartándose de la opinión general entre los detractores de Felipe II, que juzgan un desacierto la construcción de El Escorial, cuyo resultado artístico no corresponde a las pretensiones de los que le erigieron, estima que esa obra, una de las más grandes que ha podido concebir el ingenio humano, lejos de ser un edificio frío, es la "expresión apasionada del renunciamiento". Felipe II, a semejanza de su padre, que ante el asombro del mundo se despojó en vida de las grandezas de la tierra, construyó un monasterio gigantesco, y en él una celda sencilla, para retiro de un príncipe que poseía el imperio más grande de su época.

Felipe II es, en sentido riguroso, el autor de El Escorial y sus colaboradores los artistas, que, aunque estaban influidos por el clasicismo italiano, supieron hacer una obra española: la majestad, la sencillez, la severidad de las líneas que domina a la riqueza de los materiales, todo esto es español, y tuvieron además el acierto de crear el tipo de la única obra de arte posible en medio de un paisaje, que parece el estuche de aquella joya. Al contemplar la masa gris que semeja haber surgido espontáneamente de la sierra del Guadarrama, se explican las expresivas palabras de Baltasar Porreño: "El gran Rey edificó el monasterio, como el gusano de seda, que teje su capullo". Felipe II conocía el arte de construir, tenía gran habilidad en el trazado de planos y estudiaba las prácticas de construcción. Seguía con ello la moda de los príncipes italianos, que se vanagloriaban de ser discípulos de Bramante o Miguel Ángel, y pretendían emular a las gentes del oficio en las diversas artes. Pero si el Rey fué el alma, Jacometrezo y el lego Villacastín fueron los dos brazos ejecutores que movieron y ordenaron aquella muchedumbre de artistas y obreros, y lograron que se llevase a cabo en breve término esa obra extraordinaria. La mejor parte del ingenio de Jacometrezo se empleó en El Escorial. Su variedad de aptitudes encontró allí campo donde manifestarse, y el retablo, el tabernáculo y los mausoleos del Emperador y del Rey, son las obras en que más particularmente se patentizaron.

El libro del Sr. Babelon merece los elogios y el aprecio de todos los que se interesan por las riquezas artísticas de España y por el mejor conocimiento de las circunstancias en que se produjeron.—J. P.

Les eaux-fortes de Rembrandt, par André-Charles Coppier.—

Paris. A. Colin.

Este libro, magníficamente ilustrado, trata del conjunto de la obra que grabó el célebre pintor holandés, de la técnica de la famosa plancha que representa *La predicación de Jesús*, más conocida con el sobrenombre de "la Pieza de los 100 florines", y lleva, por último, un catálogo cronológico de las aguas-fuertes y de sus estados; lo completan una lista de las falsificaciones y obras falsamente atribuidas, así como también otra lista de los catálogos de los grabados de Rembrandt, publicados con anterioridad.

Dice el autor, que al reimprimir esta obra, cuya primera edición es del tiempo de

la guerra, tuvo en cuenta principalmente el afirmar ciertas hipótesis que entonces hubieran parecido temerarias, y que necesitan tiempo para consolidarse y una atmósfera de simpatía propicia a las contraversias amistosas, ante el temor de herir respetables opiniones tradicionales sobre la autenticidad de algunas obras. Con esto y con los medios que proporciona la ampliación fotográfica, demuestra sus opiniones en forma difícil de refutar. Lo hace no sólo con el deseo de restablecer la verdad, sino también para alentar a los jóvenes artistas que sientan la curiosidad de acudir a las verdaderas fuentes del gran arte, tan distinto de esas contorsiones caricaturescas que el arte moderno bautiza con el pomposo nombre de estampas geniales y son lastimosos borrzones sobre cinc.—*J. P.*

La casona montañesa, por Manuel de Cossío y Gómez-Acebo.—
Madrid, 1923. Gráficas Reunidas, S. A.

Con este título ha publicado nuestro consocio y colaborador D. Manuel de Cossío y Gómez-Acebo una interesante obra, avalorada con más de 50 fotograbados de antiguas edificaciones de la provincia santanderina. De este estudio, sumamente curioso y nuevo, sólo se ha hecho una única tirada de 250 ejemplares, digna de admiración, no sólo por los regionales, si también por los amigos del arte español, que tantas bellezas atesora, en gran parte desconocidas. Este es el fin que se propone el Sr. Cossío en su obra, digna de mayor encomio: dar a conocer algunas de las "casonas" que aún se conservan en Santillana, Comillas, San Vicente de la Barquera, Campóo, etc., para que sean estudiadas desde el punto arquitectónico y genealógico de los que levantaron estos vetustos edificios, haciendo un llamamiento a los entusiastas de nuestra Arquitectura para que esa riqueza no desaparezca por abandono, incuria o transcurso del tiempo.

El libro, lujosamente editado, va precedido de un prólogo de presentación del reputado arquitecto Sr. Cabello y Lapiedra, analizando la labor realizada por el autor, sazonado fruto—dice—de sus estudios y aficiones, que pueden darle sobrados alientos para mayores empresas al arte dedicadas.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

Bolletí de la Societat Arqueològica Lullana.—(Año XXXVI. 1920.) ● Juan Llabrés y Bernal: *Carroz, primer almirante de Mallorca (1230)*. ● Francisco Torrens, Pbro.: *Edificación del Convento de Franciscanos de Petra*. ● P. Martín Gualba, S. J.: *Historia del Colegio de Nuestra Señora de Monte Sión, de la Compañía de Jesús, de la ciudad de Mallorca*. ● J. R. de A. y S.: *Bailes de diferentes villas de Mallorca en el año 1326*. ● C. Bauzá Adrover, Pbro.: *Iglesia parroquial de Felanitx*. ● Miguel Estada: *Inquisición de Mallorca: Auto sobre el asiento de los familiares en Santo Domingo*. ● Salvador Galmés: *Carta de la Reina de Chipre al Rei d'Aragó*. ● Cosme Bauzá Adrover: *Relación de las campanas existentes en el término de Felanitx*. ● P. Ventayol Suau: *Visita del Marqués de Rubí a Alcudia*. ● Dr. Fernando Porcel: *Mallorca durante la guerra de sucesión a la Corona de España*. ● Juan Llabrés y Bernal: *El último mando del general Barceló*.

Revue Archéologique.—(Tomo XVI. Julio-Octubre 1920.) ● J. Leite de Vasconcellos: *Idées religieuses des Lusitaniens*. ● Léon Joulin: *La protohistoria de la France et de la Péninsule hispanique d'après les découvertes archéologiques récentes*.

Revue Archéologique.—(Tomo XVII. 1921.) Nada.

The Studio.—(Año 1921.) Nada.

Spanish Paintings at Burlington House.—● S. B.: José Ignacio Pinazo. ● *Notas sobre José Pinazo Martínez y el escultor Mateo Inurria*.

Revista de Filología Española.—(Tomo VIII. 1921.) ● Francisco de Icaza: *Cristóbal de Llerena y los orígenes del teatro en la América española*. ● Américo Castro: *Unos aranceles de Aduanas del siglo XIII*. ● Zacarías García Villada: *Notas sobre la "Crónica de Alfonso III"*.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—(Tercera época. Año XXV. 1921.) ● Cristóbal Espejo: *La carestía de la vida en el siglo XVI y medios de abaratarla*. ● Ángela García Reyes: *Clases sociales en León y Castilla*. ● Enrique Pacheco de Leiva: *Grave error político de Carlos I haciendo la boda de Felipe II con D.^a María*,

(1) En esta sección no se da cuenta más que de los trabajos que traten de Historia, Arqueología y Arte que publiquen las Revistas que se mencionan.

Reina de Inglaterra. ● Vicente Castañeda: *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruego de D. Tomás López.* ● Angel González Palencia: *Fragmentos del archivo particular de Antonio Pérez, secretario de Felipe II.* ● M. S. y S.: *Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV.* ● Antonio María Alcover: *Los mozárabes de Baleares.* ● José Salarruyana de Dios: *Estudios históricos de la ciudad de Fraga: la aljama de moros de Fraga.* ● Pelayo Artigas Corominas: *Contribución al estudio de las antiguas fortificaciones de Soria.* ● Ricardo del Arco: *Algunos datos sobre la Arqueología romana del Alto Aragón.* ● Mariano Alcocer: *Criptografía española.*

Razón y Fe. — (Tomo 59. 1921.) ● Alberto Risco: *Los últimos Duques de Pistrana.* ● J. M. Morelli: *D. Pedro de Luna (Benedicto XIII), último Papa de Aviñón.*

Raza Española. — (Año III. 1921.) ● Fray Pedro N. Pérez: *Páginas de las misiones españolas en América: el célebre misionero Fray Diego de Porres.* ● Luis Pérez Rubín: *La revelación de América.* ● Pedro Garrigós: *Exposición de pintura española en Londres.* ● Wenceslao E. Retana: *La descendencia española en Filipinas: por qué habiendo sido tanta queda de ella tan poca.* ● Blanca de los Ríos de Lampérez: *Raza española a los descubridores de las Filipinas.* ● Wenceslao E. Retana: *Índice de los que asistieron al descubrimiento de las islas Filipinas.* ● Santiago Montoto: *El casamiento de Murillo: un nuevo documento para la biografía del gran pintor.* ● Luis Pérez Rubín: *Antigüedades americanas.* ● Vicente Lampérez: *El retablo de San Nicolás en Burgos.* ● Condesa de Pardo Bazán: *El Cordero místico.* ● F. J. Sánchez Cantón: *Una gloria peninsular: las tablas de San Vicente, obra de Nuño González.* ● Vicente Lampérez y Romea: *El VII centenario de la Catedral de Burgos: crónica de unas de sus fiestas patrióticas.* ● Luis Pérez Rubín: *Méjico en 1521.* ● Jerónimo Becker: *El peligro de Marruecos.* ● Pedro Garrigós: *Nuestros pintores de moros.* ● Bachiller Alcañices: *El precursor de Colón.* ● F. J. Sánchez Cantón: *Notas sobre dos exposiciones.* (Se refiere a la del Museo Romántico y a la de la nueva sala del Greco de Toledo, celebradas en los meses de Octubre y Noviembre de 1921.) ● Antonio Méndez Casal: *El mueble español.*

Academia des Inscriptions & Belles Lettres. — (1921.) Nada de Arqueología, Historia ni Arte español.

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. — (Segunda época. 1921.) ● N. Sentenach: *Fondos selectos del archivo de la Academia de San Fernando: cuadros famosos condenados al fuego.* ● Francisco Lamolla: *El templo de San Miguel de Foces (Huesca): monumento nacional.* ● José Manaut Nogués: *Comunicación a la Academia sobre el hallazgo del retrato del magnífico señor D. Antonio Palomino y Velasco, pintor de Cámara de D. Carlos II.* ● Narciso Sentenach: *Fondos selectos del archivo de la Academia de San Fernando: formación de sus galerías de pintura y escultura.* ● La galería del Principe de la Paz.

La Ciudad de Dios.—(Año 1921.) ● P. Miguélez: *Un auto Sacramental inédito.* ● C. Antolín: *La Real Biblioteca de El Escorial.* ● F. Rivas: *El Escorial.* ● J. Zarco: *Antonio Pérez.* ● M. Antuña: *Un fragmento árabe histórico.*

American Journal of Archaeology.—(Volumen XXV. 1921.) ● Georgiana Godard King: *The importance of Sometimes Looking at Things, as exemplified in the Cardona Tomb at Bellpuig and the retables of Barbastro and Santo Domingo de la Calzada.* ● Georgiana Godard King: *The Cardona Tomb at Bellpuig.* ● En las misceláneas, al tratar de España, hace referencia a un tríptico de Gerard Dou que representa la Natividad en el centro y el donador y su mujer y santos patronos en los lados, publicado por A. L. Mayer, y que ha estado algunos siglos en poder de una familia de Navarra.

Boletín de la Real Academia de la Historia.—(Tomo 78. Año 1921.) ● M. Gómez Moreno: *Eloy Díaz Jiménez y Molleda: historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León.* ● José Ramón Mélida: *Reja de hierro de estilo Renacimiento del siglo XVI, existente en Andújar (Jaén).* ● Vicente Lampérez: *Ruinas de la iglesia del Pilar en Gerona.* ● Francisco García Romero: *Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia* ● Wenceslao E. Retana: *Índice de personas nobles y otras de calidad que han estado en Filipinas (1521-1896).* ● P. Alfonso Andrés: *D. Pedro González de Mendoza, el de Aljubarrota (1340-1385).* ● Alfredo Basanta de la Riva: *Genealogía y nobleza: quinientos documentos presentados como pruebas en la sala de los Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid.* ● Francisco Escalada: *Antigüedades del castillo de Javier y sus contornos: ara sepulcral de Rocaforte (Navarra).* ● Julio Puyol: *Los cronistas de Enrique VI.* ● Jorge Bonsor: *Tartessos.* ● Andrés Guardiola y Aragón: *Derrota de Alboacén, Rey de Granada, en Cieza (6 de Abril de 1447).*

Boletín de la Real Academia de la Historia.—(Tomo 79. Año 1921.) ● Antonio Ballesteros y Beretta: *¿Dónde nació Alfonso X de Castilla? Retrato de D. Pedro Valdivia.* ● Horacio Sandars: *Apuntes sobre el hallazgo de una inscripción sepulcral romana cerca de las minas de "El Centenillo", en Sierra Morena.* ● Francisco Naval: *La estela romana de Almadrones.* ● Francisco Escalada, S. J.: *El cañón de San Ignacio de Loyola. Un centenario y una alhaja (1521-1921).* ● Juan Pérez de Guzmán y Gallo: *Joyas de la Academia: el relicario del Monasterio de Piedra.* ● J. P. de J.: *Un Goya desconocido.* ● Pedro de Lezaun: *Maja de Aragón.* ● L. Serrano, O. S. B.: *Noticias inéditas del Gran Capitán.* ● Antonio Blázquez: *Las cartas de Marruecos en la antigüedad.* ● José de la Torre: *Hallazgos arqueológicos junto a Córdoba.* ● Jerónimo Becker: *Elogio de Vaca de Castro y las leyes nuevas.* ● El Duque de Alba: *Navegación y comercio de los holandeses en el siglo XVI.*

Anzeiger für Schweizerische Altertumskunde.—(Indicateur d'Antiquités Suisses. 1921.) Nada de Arqueología, Historia ni Arte español.

Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya.—(Any XXXI. 1921.) ● A. Duran i Sampere: *Documents d'art antic català: el pintor Joan Pau Guardiola, segle XVI.* ● Reliquiari d'argent dauvat de la Cripta de la Seu: imatges d'argent blanc dels Sants Patrons a la Cripta de la Seu. ● Josep de C. Serra i Rafols: *La col·lecció Luis Maria Vidal* (de objetos prehistòrics). ● A. D. i S.: *Temes d'Arqueologia catalana.* ● *Documents d'art antic català: els Borrassà, pintors de Girona, segles XIV i XV.* ● *Documents d'art antic català: el pintor aragonès Ciprià Roig contacta la pintura del retaule de la capella des Santes Creus de la Catedral d'Urgell.* ● Joan Roig: *Excursió per la conca de Tremp i Vall d'Ager.* ● *Documents d'art antic català: en Joan Derva, pintor de Montblanc, contracte la pintura del retaule de Santa Maria de Beliaues amb els jurats del lloc, 26 de Abril de 1486.* ● César A. Torrás: *Les comarques naturals de Catalunya: demarcació de Vich.* ● Feliu Durán: *Notulari arqueologic: el Castell de Prenafeta.* ● A.: *Les troballes romanes de Tossa.* ● D. S.: *Mosaics i capitells a Vilagrassa.* ● *Documents d'art antic català: en Joan Vilella, argenter de Girona, capitula amb els obrers de l'església de Sant Geroni la pintura de un retaule de la Verge de la Lletpel, preu 30 florins d'or.* ● J. Domenech Mansana: *Notulari arqueologic: l'ermita de Sant Cristófol de Cabrils, amb gravats.* ● Faust de Dalmases y de Massot: *Documents d'art antic català.*

Hispania.—(Año IV. 1921.) ● Marius André: *Les Banquets d'Argamasilla.* ● Paul de Saint-Victor: *Pages obliées: le Duc d'Alba.* ● Louis Vauxcelles: *De Mateo Hernández, du modelage, et de la taille directe dans la sculpture contemporaine.* ● Maurice Serval: *Un refugie espagnol sous la Restauration: le General Mina en France.*

Bulletin Hispanique de Burdeos.—(Tomo 23. Año 1921.) ● G. Cirot: *Fernán-González dans la Chronique léonaise.* ● A. Morel-Fatio: *Catalogue des manuscrits de A. Morel-Fatio.* ● R. Costes: *Pedro Mexia, chroniste de Charles-Quint.* ● M. Baillaillon: *Les sources historiques de Zaragoza.* ● Pierre Paris: *Bas-relief ibérique au Musée provincial de Cordoue.* ● J. J. A. Bertrand: *Herder et le Cid.* ● J. Babelon: *A propos de la monnaie de Segovie.*

Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo.—(Año III. 1921.) ● E. O. de la Torre: *Los Acebedos.* ● Francisco F. Montes: *Datos para el estudio de la prehistoria en la provincia de Santander.* ● M. Serrano Sanz: *Documentos del Cartulario del Monasterio de Celanova.* ● Narciso Alonso Cortés: *Diego Pisador: algunos datos biográficos.* ● J. A. Cean Bermúdez: *El churriguerismo.*

La Esfera.—(Año 1921.) ● Cecilio Benítez: *Por tierras extremeñas: el Castillo de Belbis de Monroy.* ● A. de Beruete y Moret: *Las últimas pinceladas de Goya.* ● Martín D. Berrueta: *La Catedral de Burgos.* ● Xavier Cabello Lapiedra: *La Universidad de Alcalá.* ● Pedro Cano Barranco: *Cartuja de Montealegre.* ● Danubio:

Cuadros españoles en Museos y Galerías de Viena. ● Antonio Gallego: *Una Exposición de Arte granadino.* ● Anselmo Gascón de Gotor: *El Museo y el vigia de los sitios de Zaragoza.* ● Juan Gómez Renovales: *Un retablo interesante.* ● Andrés González Blanco: *Santo Domingo el Real. Paralelo de Cuenca y Lisboa.* ● José Alberto Gordo: *La Casa da Miranda.* ● J. Manaut Nogués: *¿Otro Velázquez?* ● Eduardo Martín de la Cámara: *Nuestra Puerta del Sol en 1857.* ● Joé Molina y Candelero: *Una excursión al Monasterio de Yuste.* ● Rafael de Morales Romero: *San Juan de los Caballeros. La Ermita de San Telmo, de Jerez de la Frontera.* ● José Muñoz San Román: *Las colgaduras de la Catedral de Sevilla.* ● Antonio Pareja Serrada: *Las coronas de Guarrazar.* ● Mariano de Perales: *¿Un nuevo Velázquez?* ● Federico Pita: *El Castillo de Polan. Crucifijos españoles.* ● Carlos Sarthou Carreres: *Sepulcro de sepulcros.* ● Eulogio Serdán: *El Templo de Tuesta en Alava.* ● Francisco Sureda Blanes: *Riqueza arqueológica de Marruecos.* ● Leopoldo Torres Balbás: *El Castillo de Cuéllar.* ● Sahagún o la piedra y el barro.

Toledo. —(Desde Julio de 1921.) ● Rafael Ramírez de Arellano: *Toledo misterioso.* ● Francisco de Borja San Román: *De los boneteros toledanos.* ● Angel Vegue Goldoni: *En el patio del laurel.* ● Santiago Camarasa: *Visiones de antaño.* ● Manuel Castaños Montijano: *El Castillo del Águila.* ● Antonio Escribano: *Efemérides toledanas.* ● Teodoro de San Román: *Toledo y el Centenario de la batalla de Villalar.* ● Adolfo Aragonés: *Francisco Verdugo.* ● Jerónimo Becker: *Toledo y el Centenario de Alfonso X.* ● Francisco de Borja San Román: *El arte mayor de la seda.* ● Fray Gerardo de San Juan de la Cruz: *La Madre María de San José.* ● Santiago Camarasa: *D.^a Beatriz de Silva.* ● Francisco de Borja San Román: *Un nuevo vestigio del palacio árabe toledano.* ● Narciso de Escobar: *Curiosidades escénicas toledanas. María de los Ángeles.* ● Hilario González: *Las banderas de Lepanto en la Catedral de Toledo.* ● Darío Castillo: *Rincones típicos.* ● Fray Gerardo de San Juan de la Cruz: *D.^a Lorenza de Zurita.* ● Manuel Castaños y Montijano: *Ante la portada de Santa Cruz.* ● Juan de Moraleda: *Origen de Toledo.* ● N. Sentenach: *Cosas de Toledo.* ● Anastasio Páramo: *La Santa Hermandad vieja de Toledo y su Cárcel Real.* ● Conde de Cedillo: *Toledanos ilustres.*